



el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 28/3/82 No. 98 Año II

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación : Lorenzo Osores
Arte : Marcos Emilio Huamaní
Fotografía : Beatriz Suárez
Corrección : Mito Tumi
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

Koos Koster, adiós al amigo
Los Estados Unidos y la guerra de El Salvador
La pareja en la pobreza



Laurel y Hardy: triste, solitario y final

La izquierda en pos de una salida popular

Poesía/ John Reed

EL DIA EN BOHEMIA

El polvo entra volando por la ventana,
los olores acuden a la puerta
la ropa yace mansamente, donde se la echó
la otra semana
y reposa en el suelo maculado.

El gas no es como debiera,
siempre tiembla, y aún así puedo decir
que el joven animoso vive el mismo placer,
o algo semejante,
en el cuarenta y dos de la plaza Washington.

Los que vivimos en la plaza Washington somos
libres,
nos atrevemos a pensar lo que muchos de
otros barrios no osan,
hacemos resplandecer nuestras noches con
bulliciosas discusiones
¿Qué nos importa un mundo opaco dispuesto
a la censura,
cuando cada uno está seguro que hará algo
glorioso?

En invierno el agua es helada
en verano el agua es caliente,
y hemos de pedir turno para usar la bañera
ya que hay una sola para todos.

Nos afeitamos sin jabón,
si sale algo de agua, que ya es raro,
pero la vida no es mala para un hombre de
talento
ien el cuarenta y dos de la plaza Washington!

... Nadie se preocupa por la moral,
y nadie reclama el alquiler...
Nadie figonea si estamos demasiado juntos,
tú y yo,
ni controla cómo pasamos nuestras noches.

Los muebles son viejos, pero abundan,
la ropa blanca es limpia y agradable.
¡Oh!, la vida es la misma alegría,
es como la sopa para un niño hambriento,
en el cuarenta y dos de la plaza Washington.



ORGULLOSA NUEVA YORK

Sé orgullosa, Nueva York, con tus montañas
humanas,
tu cielo intensamente azul y el viento del
oeste,
tu plumaje de vapor ondeando en los soleados
pináculos,
y las calles profundas estremeciéndose con
sus ríos humanos...

Manhattan, poblada de naves, la más cruel
y joven de todas las grandes ciudades
del mundo.

Tu cuerpo brilla con cientos de joyas, y tu
cabeza lleva coronas imperiales...
El que te ha conocido se consumirá
impaciente en el exilio, hasta volver
para seguir tu férreo destino, ¡Oh severa luna
que gobiernas las mareas de los hombres!

NIEBLA

La muerte llega así, lo sé...
Con la suavidad de la nieve y el frío leve;
Impalpables batallones de fina lluvia,
Con la luz apagada, silenciosa y lentamente.

Igual que el viento sopla en las velas de
una nave
Y mueve las aletas del agotado mundo en
el espacio...
El día no es sino una noche gris, y el viejo
y macilento sol
Corre pesadamente a ciegas sobre el cielo.

Ajeno a toda circunstancia
Vago o me parece vagar
Por un vago mundo vaporoso que se agarra
o confunde
Grandes hileras de árboles, semejantes a
elefantes postrados.

John Reed nació en Oregón, Estados Unidos, en la penúltima década del siglo XIX y murió en la Unión Soviética en 1920. Poeta, dramaturgo, cuentista y uno de los más grandes periodistas del siglo. Amigo personal de Lenin y Trotsky y fundador del partido comunista norteamericano. Fue testigo de excepción de la Revolución de Octubre, experiencias que recogió en *Diez días que estremecieron el mundo*, uno de los pocos testimonios de nuestra época que tiene garantizada su supervivencia.

El trotar de las ratas



José María Salcedo

Bosé y las balas sin pérdida

Producto o no de la publicidad, lo cierto es que Miguel Bosé tiene el mérito de dar la cara. Naturalmente, ése es su negocio y aquí nadie va a creer en filantropías. Pero de todas maneras, lo juzgo como un mérito.

Esto de dar la cara, es distinto a la clave de su éxito, que no es otra que la de la administración de la ambigüedad. La ambigüedad del hijo del torero —que a todas luces más ama a su mamá— es lo que le permite el éxito en esta época de crisis de identidad intergeneracional.

La ambigüedad del artista conoce varios niveles. Eso es lo que hace que muchos digan hummm delante del televisor mientras él se pasea entre bocanadas escénicas de humo rosado, pero nadie cambia de canal.

A mediados de los sesenta se estudió el caso de Ursula An-

dress y de Raquel Welch, pero especialmente el de Ursula Andress. La conclusión fue la siguiente: el atractivo de la suiza consistía precisamente —no por nada era suiza— en que sus curvas caderas eran sabia —y ambigüemente— neutralizadas por sus anchas espaldas.

Nadie puede decir que la identidad masculina del señor Bosé está sabiamente matizada por su ponerse en escena, además de su puesta en escena. Pero lo importante de todo esto —que viene siendo, pero no debería ser, una especie de comentario artístico que no me compete, aunque pensándolo bien no veo por qué no me deba competir, porque aunque ésta no sea la página de espectáculos también es cierto que toda página —en realidad— debería ser un espectáculo (¡Baaaasta!)— lo importante de todo esto, repito, es que, por

su aparente carencia de identidad, el señor Miguel logra que todo el mundo se identifique con sus circunloquios y corcovos.

Sucede, por otro lado, que a él no le interesa desmentir nada. Más bien, le gusta instalarse en el reino de la sospecha permanente. La canción polémica dedicada al amigo ese —dice su secretaria— es en realidad la añoranza del hermano que nunca pudo tener... pero. Sus desinhibidas declaraciones erótico-libertarias se deben a las premuras exigentes de sus femininas fans... pero. Dadme un pero y moveré el mundo, dice tras su uniforme de para-caidista sudoroso el grácil hijo de Lucía, dirigida otrora por el difunto Vittorio de Sica y ahora dirigiendo sus miradas al hombre de los humos rosados tras la pantalla de la televisión.

Frase feliz la de su conferencia de prensa, para un titular feliz de nuestra página veinticuatro: "Soy una bala perdida". Bosé es una bala perdida, pero perfectamente disparada para dar en el blanco, que es generalmente donde llegan las balas perdidas. Porque, como se sabe, las balas casi nunca se pierden.

Esto es algo que saben perfectamente los testigos de la matanza —no cabe otro término— de los campesinos de Tarapoto que bloqueaban la carretera Marginal.

Siete muertos son siempre demasiados, aun en este país de cementerios clandestinos. Naturalmente, de nuevo, nadie es oficialmente responsable, como si todo fuese el desgraciado e inevitable producto de una o varias balas perdidas. La prensa oficial parece presentar las cosas así: siete agresivos campe-

sinos desarmados atacaron sorpresivamente a siete —o más— inocentes balas policiales que transitaban pacíficamente por los alrededores. No faltaba más.

Otro aspecto singular de la cuestión es el siguiente. Al día siguiente de la masacre, el señor Gobierno dispuso el alza del precio del maíz amarillo puesto en selva (así se llama el motivo de la matanza). Al día siguiente, señores.

Lo que quiere decir que los agitadores tenían razón... después de muertos. Después de todo sigue vigente el "tiene razón pero va preso", que en este caso es tiene razón, pero después de muerto. La ambigüedad del Gobierno es sublime: da la razón y mata, casi al mismo tiempo. El señor Bosé es más coherente y más inofensivo.



Aquella cita era la culminación de una serie de desencuentros e intercambios de vanos mensajes a través de amigos comunes, todos ellos vinculados al quehacer cinematográfico. Koos Koster tenía, en aquella época, cuarentiún años y una larga experiencia como reportero de la televisión holandesa.

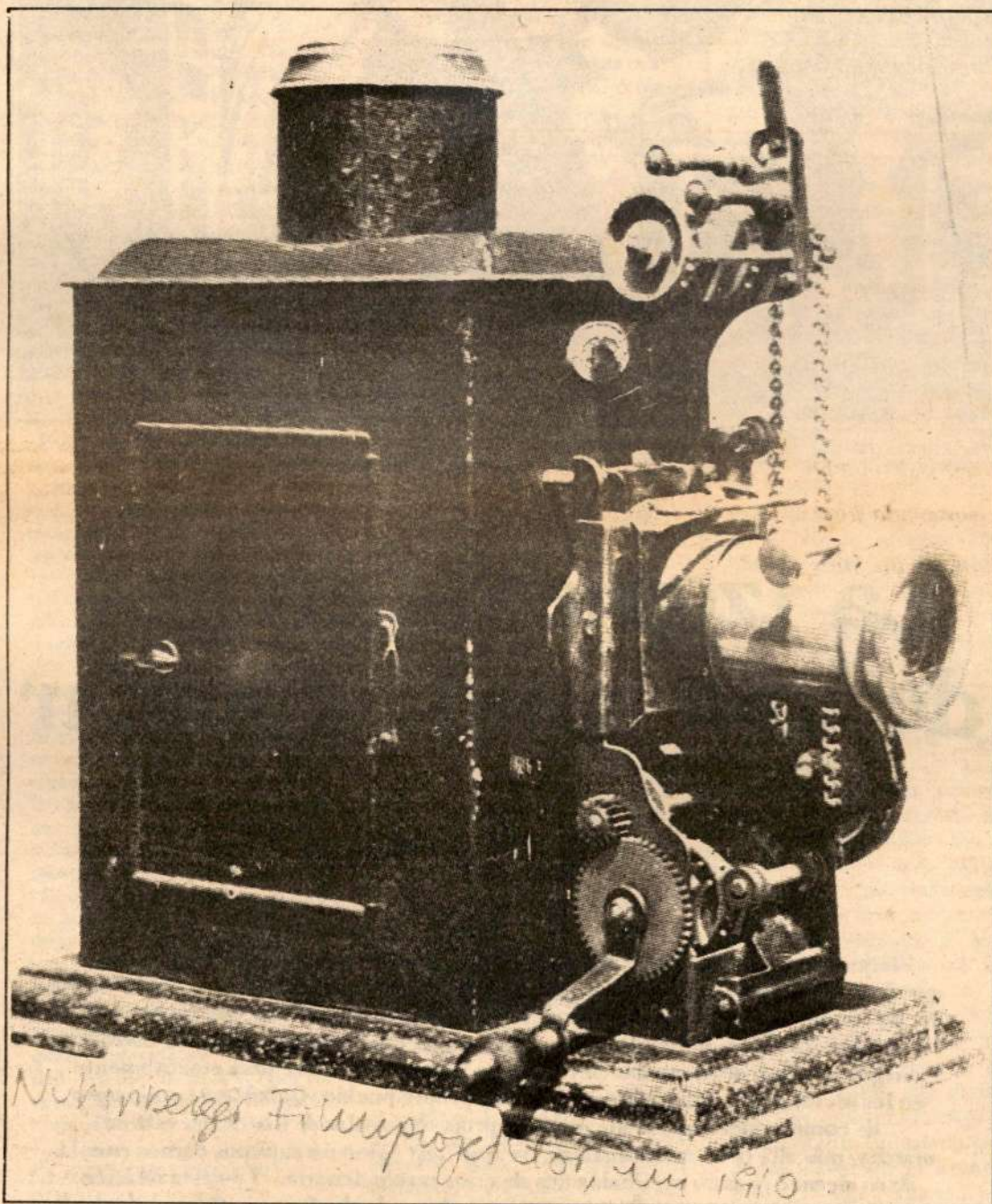
De ademanes más bien enérgicos, con el pelo plumizo encanecido prematuramente, ojos claros de mirada inquisitiva, retornaba de Holanda con destino a Bolivia para cubrir la información del golpe militar ocurrido. Intentaba ingresar clandestinamente por la frontera peruana y sus actividades cotidianas, pasajero en tránsito, las protegía con un manto sutil de prudencia. (Tal vez el hecho de haber sufrido en carne propia los rigores fascistas de la junta militar chilena, cuando estuvo preso en 1973 por más de una semana en el Estadio Nacional de Santiago, hicieron de él un hombre precavido y cauto, indispuerto para los excesos). Cinco años más tarde, sintiéndose "más latinoamericano que holandés", moriría cobardemente asesinado por bandas policiales de la junta militar democristiana que ensangrenta otra vez el suelo americano y viola, sistemáticamente, los más elementales derechos humanos del pueblo salvadoreño y horriblemente mutila las vidas de todos aquellos que comparten sus aspiraciones populares y masivas de liberación.

El jueves once de marzo, a las cinco y cuarenta de la madrugada, una docena de policías ingresa violentamente a las habitaciones del hotel donde se alojaba un equipo de seis personas invitadas por la cadena religiosa *Ikon* de Holanda, para cubrir informaciones sobre los sangrientos sucesos salvadoreños. Koos Koster, de cuarentiséis años y Jan Kuiper, de cuarenta, son conducidos a la comisaría donde los interrogan por más de cinco horas. El coronel Francisco Morán admite luego que los periodistas tienen derecho a informarse sobre el país, pero advierte que todos los que son simpatizantes de la insurgencia "sufrirán las consecuencias". La policía los detuvo al encontrar en las ropas de un guerrillero el nombre de Koos Koster: qué contactos tiene usted con la guerrilla, preguntaron. Al amanecer, en los patios de la prisión resuenan las órdenes para reprimir al pueblo. En ese momento, mirando el rostro embutecido de los oficiales, apareció en la memoria de los periodistas el brutal asesinato de las cuatro monjas norteamericanas, sus cuerpos mutilados encontrados a la vera de un camino poco transitado. Ambos recordaron también, mientras escuchaban las preguntas, que una banda paramilitar de derecha publicó, cinco días antes, una lista donde condenaban a muerte a una treintena de periodistas extranjeros. Koos Koster no figuraba en ella. Tampoco Joop Willemse, camarógrafo de su equipo, de cuarentidós

Koos Koster estuvo siempre con nosotros

Rodolfo Pereira

Quando lo llamé por teléfono a su habitación del hotel Savoy y quedamos, en el transcurso de la conversación, para vernos más tarde en un conocido y céntrico establecimiento limeño, me sorprendió la ausencia de acento extranjero en su voz. Horas después, sentados al lado de los grandes ventanales que dan a la Colmena, mantuvimos una larga charla sobre el nuevo cine revolucionario latinoamericano.



años, ni Hans Terlaag, ni Jan Kuiper, reportero. Pero los cuatro fueron asesinados por las tropas del ejército en un lugar llamado Chateango.

LOS DIAS DE LA HUELGA

Koos Koster estuvo en nuestro país en la época de la huelga de maestros, la misma que confluía en un sólo torrente de

indignación con la marcha de sacrificio de los mineros del centro y las masivas movilizaciones de los trabajadores estatales. "Si este movimiento de masas se mantiene, puede abrirse en el Perú una situación revolucionaria inédita en el continente", afirmaba Koster. Por eso estuvo con un equipo de realizadores peruanos filmando las enormes columnas de agitación

que conmovían la ciudad. Nosotros, con otro equipo de cuatro personas, cubrimos la marcha de sacrificio de los mineros por las alturas andinas occidentales. Una masa compacta de obreros, mujeres y niños, familias proletarias con banderas al aire y una banda de músicos entonando huaynos y mulizas del centro se desplazaba por los cerros, pisando nieve y lodo; tres

mil personas saliendo desde las profundidades de los túneles de la carretera central, se veían tras el visor de las cámaras. Esa imagen es muy bella, le dijo Koster a nuestro camarógrafo (eludo los nombres a propósito). "Quisiera tenerla en nuestra película", explicó. Meses después, la Federación Nacional de Mineros y Metalúrgicos del Perú recibía una copia del filme prometido. Allí aparecen dos niños peruanos, hijos de mineros, traduciendo en su lenguaje infantil las difíciles condiciones materiales de existencia que padecen y los recuerdos que conservan de la marcha de sacrificio. También están algunas imágenes que nosotros filmamos y que todavía permanecen guardadas en algún lugar de la capital.

EL ULTIMO ENVIO

Días antes del brutal asesinato, Koos remitió a Holanda lo que sería su último envío y que fuera publicado por el semanario izquierdista "Vrij Nederland" (Holanda Libre) un día después de la matanza. "Todo parece bajo control, habían escrito, pero cuando el ejército ocupa las colinas, los guerrilleros se instalan abajo en las aldeas y cuando el ejército vuelve a éstas, la guerrilla recobra las colinas: es una guerra de desgaste y el ejército aguanta gracias al material y la ayuda de Estados Unidos". En el reportaje, donde advertían las amenazas policiales, afirmaron que, según el mayor Borja de la primera Brigada de Infantería San Carlos de San Salvador, "setenta por ciento de conscriptos se pasa a la rebelión después de su servicio militar, porque como no tienen ideología, son presa fácil de la subversión". El descubrimiento de una inminente revolución triunfante fue, para ellos, la última convicción, bandera que siempre levantaron en sus vidas.

El día del crimen, un corresponsal de la cadena de televisión norteamericana CBS atribuyó el asesinato a las fuerzas armadas salvadoreñas, porque éstas sabían que el grupo tenía "simpatía respecto a los insurgentes". Y desde la Casa Blanca, la administración Reagan, a través de su vocero de prensa, dijo no poseer datos que "contradigan" la versión del gobierno salvadoreño de que los periodistas murieron "en un tiroteo entre fuerzas gubernamentales y la guerrilla".

De tu rostro, Koos Koster, ahora sólo queda un par de centímetros de película. Allí estás riendo ante la vida. Y hoy, mientras esto escribo, en cualquier lugar de la selva centroamericana, manos callosas de campesina gorda y vendedora de frutas silvestres esconden en su cesto la cámara que estuvo en el monte al lado del futuro y que otras manos mañana empuñarán de nuevo en alguna barricada. No has muerto en vano.



Nos parece que el resurgimiento de una perspectiva revolucionaria en la política peruana en la década del 60 y su afirmación como fuerza social de masas durante la década de los 70, especialmente en sus últimos años, formaron un hito demasiado sustantivo y firme como para que un decaimiento del estado de ánimo lo difumine en nuestra percepción de la actualidad. En la larga historia de un pueblo marcado aún por la dominación colonial de 4 siglos, pese a toda la compleja realidad del mestizaje, el periodo 76 al 80, como visibilización de un proceso de emergencia popular de alcance nacional, sólo tiene parangón en toda la historia republicana con el de los comienzos de los 30. Un fenómeno de esta índole no se volatiliza en dos años.

El movimiento popular reciente no se ha desvanecido; afectado por su dispersión, por su no centralización política, nos parece tener viva, sin embargo, la potencialidad para constituirse en una gran fuerza nacional, si sabemos recoger las reivindicaciones y los niveles y formas de organización que hoy mismo manifiesta como los medios principales para lograr ese objetivo. Como punto de partida queremos insistir, pues, en que vivimos aún un periodo clave y positivo en la larga y dura historia de nuestro pueblo. Que la dinámica de toma de conciencia de masas, esta dinámica social amplia que recorrió nuestro vasto y desarticulado territorio el último quinquenio, tiene aún capacidad de superar el inmovilismo político de la izquierda que ha caracterizado todo el 81. Y que es urgente actuar en el cruce de esas dos tendencias para que lo vivido y sembrado en las dos últimas décadas no quede empantanado sino que produzca fruto político decisivo.

MULTIPLICIDAD EXPRESIVA DEL MOVIMIENTO POPULAR

Las evaluaciones del presente deben tomar en consideración el conjunto de las características de ese vasto proceso de desarrollo del movimiento popular. Su aspecto de adquisición ideológica de una nueva imagen de sí mismos, de un comienzo de confianza en su propia capacidad que ha ido ganando a sectores de masa; el crecimiento de la participación popular directa en organizaciones y la experiencia de su necesidad para lograr sus reivindicaciones; el horizonte de una sociedad liberada del control del gran capital, sustentada en el poder popular, como utopía movilizadora, que da calor a la esperanza de mucha gente sencilla, irrecuperable políticamente ya por las promesas falaces o las amenazas represivas del sistema imperante. ¿O si no, cómo explicar que antes y después del "aluvión electoral" del belaudismo —tan costoso políticamente como lo constatamos hoy— la izquierda se haya mo-



"Economía política" / litografía de Boilly (1829)

La izquierda en pos de una salida popular

Rolando Ames

"Izquierda desconcertada", frase aguda del pequeño Cuy, resume bien el tono que domina en las reflexiones actuales de la izquierda sobre sí misma. . . Sobre todo en las formulaciones intelectuales que hoy día parecen pesar más que las consignas partidarias. Cabe preguntarnos, sin embargo, cuánto hemos avanzado tanto dirigentes como intelectuales en conocer e interpretar lo que pasa efectivamente en los sectores más conscientes de nuestro propio pueblo. Quizás no terminamos de comprender hoy de qué modo el proceso popular de liberación está en marcha, más allá de lo que llamamos "reflujo"; así como no supimos darnos cuenta de su alcance cuando ayer hablamos de crisis revolucionaria. Y es esta relación izquierda-movimiento popular el punto neurálgico desde el que se debe replantear a fondo el rumbo a seguir.

vido entre el 30 y el 25 por ciento de los votos a nivel nacional? No se nos dirá que fue la fuerza o los recursos de nuestras campañas electorales las que conquistaron estos resultados. . .

Este proceso de autonomización ideológica y organizativa tiene que ser, asimismo, asumido en su multiplicidad de formas de expresión. Hoy se abre

paso, aunque, por supuesto, conflictivamente, una justa valoración política de todo reducto de organización popular real, en el que trabajadores o pobladores participen por sí mismos: para defender sindicalmente sus derechos, para mantener los fueros de las empresas que conquistaron, para luchar contra las alzas o por un servicio público indispensable,

para atender por sí mismos a mejorar sus condiciones de vida, para mantener sus lazos de origen común en un mismo terruño y sus expresiones culturales propias, para celebrar su fe religiosa que se redescubre como fuerza movilizadora. Valoramos hoy —políticamente el conjunto de ese proceso múltiple y la gama de todas las instancias en las que él ocurre

porque percibimos ya que todas ellas son fuentes de generación de poder popular; que nuestras clases dominadas se están unificando como sujeto histórico en términos inéditos a través de ese proceso global cuya continuidad acumulativa —rasgo muy importante— tiene ya más de un cuarto de siglo.

Esta evidencia de la realidad obliga, sin embargo, a replanteamientos políticos conceptuales y organizativos muy de fondo. Antes, dentro del mundo de la izquierda, el pequeño partido de vanguardia y el activismo sindical constituían prácticamente todo el mundo del militante. Los otros campos se asumían como dejados a la acción de elementos progresistas de supuesta menor lucidez revolucionaria. Hoy la realidad empujó antes que la renovación teórica a cambiar estos criterios.

POLITIZACION SOCIAL Y POLITICA DE MASAS

Lo que ha ocurrido es un proceso objetivo de politización de nuevos aspectos de la vida social cuya trascendencia no aparecía antes del mismo modo. La razón no viene sólo del desarrollo ideológico y organizativo del pueblo, sino de las consecuencias del propio proceso de modernización capitalista. La sociedad peruana, como el resto de América Latina, se ha hecho más urbana y de masas. Pero la dependencia de este proceso con respecto al capital y al mercado extranjero está estrechando de tal modo los recursos que se destinan a atender las necesidades populares, que tendencialmente este mismo proceso va arrojando contra sí a crecientes capas de la población, que descubren en el Estado centralista, subordinado al gran capital, un enemigo común.

Es cierto que en el Perú la triste suma de factores no necesarios que llevaron a los porcentajes del triunfo belaudista, la novedad de la vuelta de la democracia liberal, la apariencia de clase media de Acción Popular, la propaganda de la concertación social, son todos factores que abren canales aparentes de negociación entre el Estado y el mundo popular. Pero ello no niega la tendencia antes recordada y añade, al contrario, otra razón para atender el desenvolvimiento de este encuentro clave entre expectativas populares y política estatal.

Quizás lo más sintético es decir entonces que la lucha política en perspectiva revolucionaria, se plantea objetivamente hoy en términos de masa, de sociedad nacional global. Si la acción de la izquierda no tiene ese alcance y la multiplicidad consecuente de dimensiones recordada antes, seguirá siendo poco eficaz. Entre las muchas consecuencias posibles a extraer de esta situación, sólo enfañaré sumariamente algunas.

Será necesario partir más directamente de las necesidades sentidas para hacer política desde allí. Y no tanto de representaciones teóricas que en sus me-

jones versiones cumplieron una función positiva de orientación estratégica de la acción, pero que no pueden ser en sí, mecanismos de comunicación colectiva amplia. Puede ser útil recordar, además, que el heterogéneo movimiento de oposición que hoy origina especialmente la política económica del gobierno, está permitiendo que adquieran legitimidad recetas y métodos que ya se ensayaron hace muy poco tiempo con igual sufrimiento popular. No volvamos a dejar a esa tecnocracia y a ya muy desgastadas proclamas de reforma, el terreno de la eficacia de corto plazo, divorciando necesidades inmediatas de proyecto revolucionario.

La segunda cuestión viene del hecho que el movimiento popular esbozado antes, en tanto fuerza social, no es equivalente ni reducible a la periferia de la izquierda partidaria. No se trata sólo del carácter masivo que alcanzó el "viraje a la izquierda", sino de la emergencia en rubros tan distintos como los clubes de madres, las rondas campesinas, las asociaciones locales de defensa de los derechos humanos, la dirigencia obrera "clasista" pero independiente, de un conjunto de cuadros de dirigencia popular local o regional. Ellos tienen una función demasiado significativa frente a sus bases, como para que estas puedan participar en acciones colectivas, de la misma manera, si esas personas no son vistas en las funciones de dirección que les corresponden.

Por tanto, "el pasaje", la transformación del movimiento popular de fuerza social en fuerza política, no le vendrá dado por su articulación bajo una dirección partidaria nacional que lo convoque por fuera de él mismo. Intelectualmente, puede parecer obvio; prácticamente, no lo es. La imagen de la dirección de Izquierda Unida, como un frente de partidos, no vincula directamente a las organizaciones populares, produce en importantes sectores del movimiento popular una sintomática sensación de lejanía ya señalada por muchas voces.

Muchas organizaciones de base, en principio sólo sindicales, económicas o culturales, resultan naturalmente reuniéndose al calor de específicas reivindicaciones sentidas conservando cada una su respectiva identidad en frentes populares de defensa auto-dirigidos democráticamente por ellos mismos. Las regiones y las ciudades de provincia vienen dando en los últimos meses y semanas sucesivos ejemplos de este proceso de organización popular amplio y de masas, algunos de ellos ya bastante estructurados. Son auténticos avances político-populares que vienen más bien del lado del movimiento social.

Ellos plantean el reto de creatividad de ir promoviendo y recogiendo en escalones sectoriales y regionales esas redes organizativas vivas de la base y darles pleno reconocimiento y proyección política. La constatación

que la izquierda partidaria, en toda la década anterior y ahora mismo, juega un papel decisivo directo o indirecto en la animación de ese proceso, es por cierto indispensable. Lo es también, señalar el hecho que además esa izquierda ocupe hoy un espacio importante y significativo en la política nacional como nunca antes. De lo que se trata es de urdir por eso mismo, a superar la paradoja que las direcciones partidarias reunidas en gran mayoría en Izquierda Unida no vinculen más a ésta como tal, con aquel proceso social y con toda la problemática de centralización sindical de las clases populares.

Acaba de hacerse pública una declaración de la dirección nacional de ese frente que constituye, en gueso, una esperanzadora propuesta frente al silencio de este tiempo. La importancia no puede soslayarse pues el nombre de Izquierda Unida cumple la función objetiva de evocar políticamente al conjunto de ese movimiento popular. De lo que se trata es que para que esa evocación se tome realidad de poder operante en los conflictos concretos, tenemos que encontrar nuevas maneras, por no decir una sola y grande, de fusionar organizaciones sociales y partidos, logrando la transformación de ambos, a la escala de las exigencias actuales.

Este reto no es sólo peruano, atraviesa toda la izquierda latinoamericana, por no decir mundial. Más que culpar a las direcciones partidarias nacionales en tanto personas, la clave debe buscarse en la comprensible dificultad que ellas tienen de desembarazarse de una concepción partido-céntrica de la actividad política. Como ha sido señalado, esa escisión entre lo social y lo político de viejo cuño liberal, alberga el germen de volver a separar en la sociedad revolucionaria, el Estado, como poder burocrático, de las organizaciones directas de las clases trabajadoras. La semiparálisis de Izquierda Unida tiene mucho que ver con esa priorización de cada núcleo dirigente de los fueros de su pequeño partido como valor principal; la preocupación por "no tocarse" en sus respectivas áreas de influencia en el movimiento social viene de no querer arriesgar a romper la unidad interna alcanzada, por el desarrollo de una mayor acción hacia afuera.

EL ENRAIZAMIENTO POPULAR COMO ALTERNATIVA

Es innegable, sin embargo, lo aprendido y lo avanzado. La imagen que la izquierda sí fue exitosa en los años 76 al 78 en su vinculación con el movimiento popular, es un comprensible pero equivocado espejismo que es en parte responsable de lo que hay de "bandazo" en este pasaje actual del triunfalismo al pesimismo. El esquema vanguardista de asalto al poder en situación de descontento y movilización general coincidió con

aspectos objetivos de la situación social, eso fue lo distinto.

La autoconciencia de desconcierto, que recoge la reacción al real pero reversible retroceso que la izquierda ha sufrido en la correlación política actual, puede tener, sin embargo un auténtico significado positivo. Justamente, la de expresar la característica de un periodo de tránsito en el que esquemas conceptuales y organizativos que dieron seguridad, han caído, en buena parte, por tierra originando tal desconcierto. Esta hipótesis exige, para verificarse, que el periodo de tránsito empiece a concluir. De un lado, por el impulso a la unificación partidaria de la izquierda y, de otro, que nos parece el principal, por darle a la oposición popular actualmente en curso, los canales y la perspectiva organizativa amplia a través de los cuales apuremos la marcha, desde el propio movimiento social, hacia una gran convergencia nacional y popular de masas que le dé a la izquierda unida todo su enorme potencial de sustento social.

Lo planteado no es, ciertamente, otra cosa que el eslabonamiento de proposiciones obligadamente generales e iniciales que apuntan a reforzar, sin embargo, que la salida del entramamiento de la izquierda está objetivamente abierto por el lado de su articulación con la organización popular realmente existente hoy y con sus reivindicaciones. Cuando se levantan las alternativas del legalismo parlamentario o la contraviolencia, comprensible como reacción pero gravemente equivocada como proyecto político, una real compenetración con el proceso histórico de nuestro movimiento popular nacional nos abre a la superación en profundidad de esas disyuntivas.

El lenguaje político de la izquierda ha traicionado muchas veces el contenido excesivamente "profesional" de sus emisores. La terminología técnica para la caracterización de las clases y la complejidad de sus correlaciones en la coyuntura abunda. Proporcionalmente, falta lo que de su lado han puesto testimonios populares o narradores y poetas: el recuerdo de que lo que para el pueblo puede dar valor y sentido a la lucha política no es de por sí la toma del poder del Estado ni incluso el camino al socialismo sino el porqué de esos objetivos. La atención a sus necesidades elementales, a su legítima aspiración a la felicidad, para alcanzar una vida humana que merezca ese nombre; y el consecuente establecimiento de una práctica real de la solidaridad en la organización de la producción y de la vida social. La sensibilidad explícita a esas dimensiones constituye otro aspecto de la necesaria ampliación de nuestras conceptualizaciones cotidianas.

La ventana siniestra



Raymond Chandler

Marlowe subió lentamente las gastadas gradas de madera que conducen al segundo piso de "El Diario" y en el rellano de la escalera se encontró cara a cara con José María Salcedo, y ambos, siguiendo una antigua costumbre, se saludaron con ostentosas zalemas. Haciendo una broma, José María Salcedo dijo: ¿Cuándo me entrevistas en "La ventana"?, sin duda tu personaje favorito es el gurú de Camacho (Marlowe arrugó la frente sin entender) o Flores Galindo, o Carmen Rosa Balbi, todas gentes de La Católica, porque el gurú también ha estudiado en La Católica, y nunca entrevistas a gente que es militante y que estamos en la pelea cotidiana. Marlowe se rió abiertamente y dijo: No te olvides, José María, que tú también estudiaste en La Católica. Ciertamente, dijo José María Salcedo, poniéndose el dedo en la sien y haciendo unos gestos de clown.

En ese instante pasó Sinesio López y dijo: ¿Qué hacen ahí conversando en el rellano, impidiendo el paso de la gente?, entrea más bien a mi oficina que está desocupada en este momento. Mientras Salcedo y Marlowe acomodaban sus voluminosos cuerpos en las débiles sillas de la dirección, Sinesio López comenzó a ordenar sus cajones mientras iba diciendo: Por tercera vez alguien ha sustraído un artículo de Jorge Zavaleta; el hombre prepara sus temas con sumo cuidado, investiga como si estuviese haciendo una tesis, y zas, se pierden; esto está muy sospechoso. Y revolvió y revolvió papeles. Finalmente, debajo de una franela verde, encontró un micrófono oculto y exclamó: Hay gente que me dice aprensivo, pero aquí está la prueba evidente de que estamos vigilados, no solamente por teléfono.

¿Dónde estudiaste, Sinesio?, dijo Marlowe. En La Católica, dijo Sinesio con inocencia. Ese es el problema de nuestros marxistas, exclamó Salcedo, todos tienen una formación pontificia: Diez Canseco, Dammert, Agustín Haya, casi todos los dirigentes de la UDP. Esa es una verdad a medias, dijo Marlowe, procurando contemporizar, hay otros que o no son universitarios o salen de las universidades nacionales: Breña, Zeballos, Malpica.

De pronto, José María Salcedo dio un golpe sobre la mesa, y exclamó: El Perú no es Nicaragua. Marlowe lo miró asombrado y dijo: Te has transformado, José María, antes no eras tan energético. Es que mi partido, el PSR, se ha fortalecido con la salida de algunos miembros, respondió Salcedo.

En este momento tocaron la puerta con cierta energía y entró un hombre a quien Marlowe no conocía; circunspecto, saludó con una venia a todos los presentes y Sinesio López dijo: A quienes no lo conozcan tengo el gusto de presentarles a Jaime Figueroa, nuevo editoralista de "El Diario". Todos le dieron la mano ceremoniosamente porque conocían a Figueroa de nombre y sabían que era del PC.

Después de un silencio prudencial, Figueroa dijo a José María Salcedo: Me han dicho que eres Félix Azofra, seudónimo tras el cual se esconde un columnista que odia a la Unión Soviética. No es verdad, dijo Salcedo, poniéndose serio, yo escribo mi propia columna. Marlowe, queriendo cambiar de tema, dijo a Figueroa: ¿En qué universidad estudió usted? En La Católica, dijo Figueroa. Un hombre muy fuerte salió detrás de una mampara y huyó gritando: ¡Esta es una reunión de monaguillos!, bajó las escaleras y ganó la calle, dejando a todos anonadados.



Como en los años de la guerra de Corea (y ya enterrada la mala conciencia de Vietnam) la estrategia norteamericana es hoy en día de franco enfrentamiento contra el mundo socialista, de todo pelaje, y cualquier avance de los movimientos de liberación. El gobierno de Reagan, heredero del espíritu imperial de aquellos días inmediatos al fin de la Segunda Guerra, sostiene que las situaciones regionales o nacionales, deben medirse por el balance de poder entre *el mundo libre* y, claro está, *el mundo comunista*. Es decir, en una esquina tenemos a las potencias capitalistas y sus aliados (anticomunistas a muerte, de preferencia) y en la otra, a los países socialistas (potencias o no) y a los gobiernos antimperialistas o, a secas, no alineados. Otra vez 'el Tío Sam' versus 'el Oso Ruso' de las antiguas *Life* y *Selecciones*, sin matiz alguno y en términos de confrontación militar.

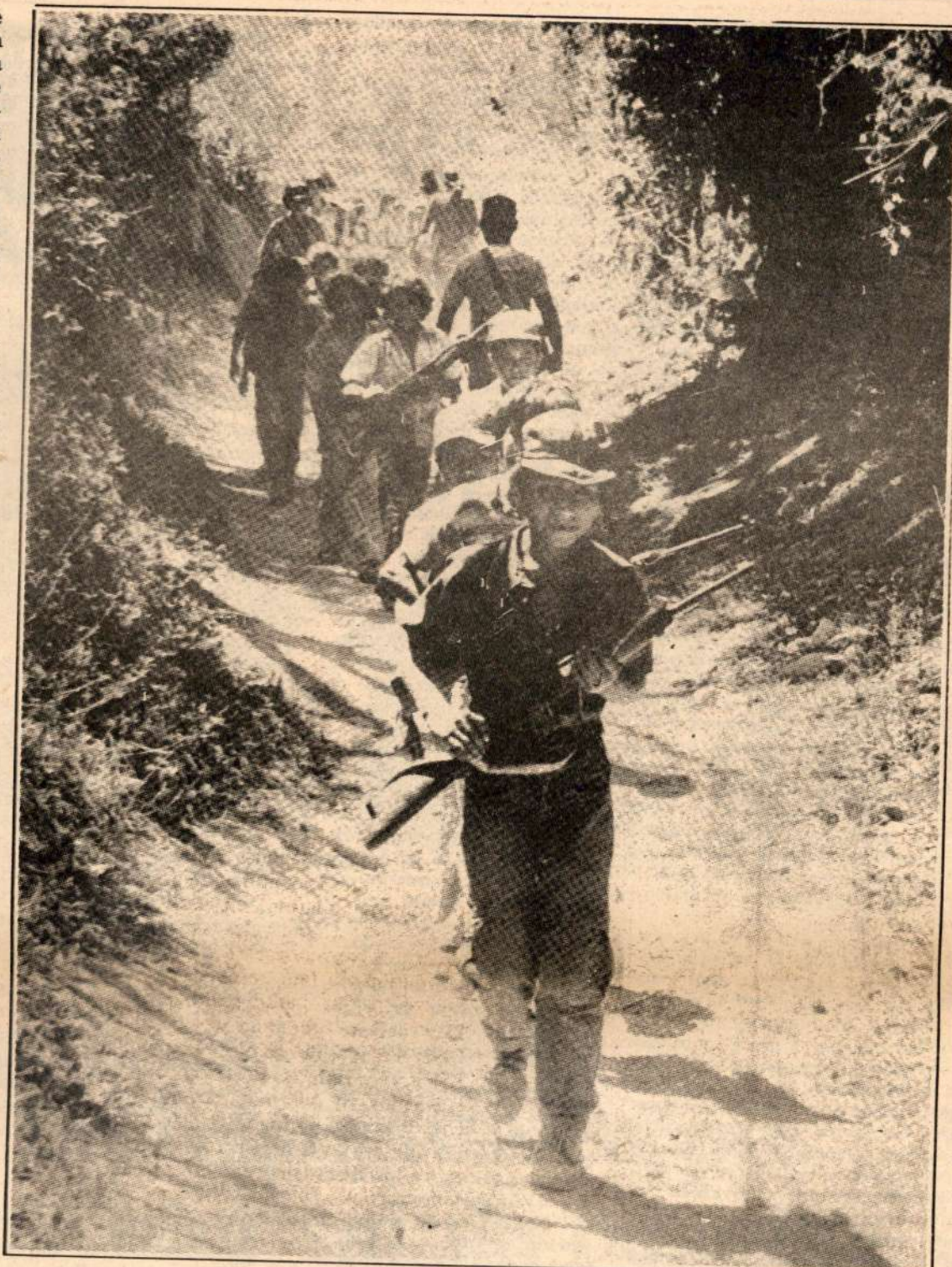
LAS RAZONES DE LA SINRAZON

Desde los meses previos a la elección de Reagan, grandes páginas pagadas por los neoconservadores en el *New York Times* (con numerosas firmas de generales y almirantes retirados) explicaban, de algún modo, las razones y las sinrazones para la actual estrategia belicosa de la Casa Blanca.

a) Los Estados Unidos han perdido la tradicional superioridad militar frente a la Unión Soviética. En las armas nucleares, en las fuerzas convencionales y en las acciones clandestinas (léase KGB vs. CIA).

b) El *liberalismo* de Kennedy y Johnson y Nixon y Ford y Carter auspiciaron el avance soviético en la escena mundial, los Estados Unidos han perdido el liderazgo, sus aliados participan de indisciplinas y contradicciones. En suma, se halla muy debilitado *el mundo occidental*.

c) El liderazgo, también, se ha perdido por el crecimiento de retóricas sobre 'derechos humanos', 'no proliferación nuclear', "democracias viables" (contra las autoritarias de la señora Kirkpatrick). Todo, hasta el punto que *la tercera frontera* (el Mar Caribe y el Golfo de México) se ha poblado de *satélites soviéticos* —o países neutrales, que vienen a ser lo mismo— y el territorio norteamericano se halla bajo amenaza directa.



El Salvador Los Estados Unidos y la guerra

Antonio Cisneros

Para hoy día están programadas las elecciones en El Salvador. Elecciones que pretenden llevarse a cabo en medio de un estado de guerra general. En un país donde el ejército y los paramilitares, del gobierno de la Junta y Napoleón Duarte, han asesinado en dos años a casi 100 mil personas, está claro que no existen garantías para nadie. Más de la mitad de los salvadoreños están en pie de rebelión contra una camarilla de hacendados, militares y agentes transnacionales que, desde hace décadas, con nombres distintos mantiene al país en la privación y la injusticia. En la reunión internacional llevada a cabo en Lima, a fines de enero, los participantes —que no fueron necesariamente izquierdistas— plantearon que lo más razonable era una solución política, previo reconocimiento del Frente Democrático Revolucionario y el Frente de Liberación Farabundo Martí, considerados por todos como los representantes de la mayoría del pueblo salvadoreño. Sin embargo, la Junta y Napoleón Duarte hicieron los oídos sordos. Aquello no estaba en los designios del régimen de Reagan. En este artículo veremos por qué al gobierno de los Estados Unidos no le interesa la paz, y por qué ya empiezan a escucharse las voces del pueblo norteamericano contra otra posible guerra de Vietnam.*

teamericano se halla bajo amenaza directa.

d) Por lo tanto, la reversión de dicho proceso comienza con el, urgente, restablecimiento de la superioridad estratégica norteamericana. El avance rojo debe ser detenido donde sea (y como sea). Así habrá disciplina entre los aliados, se fortalecerá el *mundo occidental* y se podrá pasar a la ofensiva.

Para la administración Reagan no hay más política exterior que la política de defensa (y ataque, claro está). Y en ese tablero no hay, pues, lugar para trilateralismos o neutralidades. La reconquista de ese *mundo libre* sólo admite el blanco y el negro (o, mejor, el blanco y el rojo). Reza la Carta de Santa Fe: "Las Américas están sufriendo ataques. América Latina, aliada tradicional de los Estados Unidos, es objeto de penetración por parte del poderío soviético; los bordes y la cuenca del Caribe están salpicados de sustitutos soviéticos y rodeados de Estados socialistas".

En aquellas imaginarias condiciones, es lógico que los halcones hayan establecido las normas de un trato —que nada tiene que ver con el sentido común, la justicia o la moral— a los países de nuestra América, considerada desde antiguo como el patio trasero del Imperio.

Hay que cercar a Cuba, revertir los procesos de Nicaragua y Granada, liquidar a los rebeldes de El Salvador y Guatemala, disciplinar las veleidades nacionalistas de México y Panamá (las peruanas ya están disciplinadas) y, por supuesto, premiar a los antiguos apesados de la administración *liberal*, verdaderos ejemplos de lealtad anticomunista, cuya cumbre señera es el chileno Augusto Pinochet.

EL SALVADOR: PRUEBA CRUCIAL

Los estrategas de Reagan habían diagnosticado, correctamente, que el caso-prueba de esta política se daría en El Salvador. Dicho y hecho: Desde que las fuerzas del FDR-FMLN lanzaron la ofensiva general de enero del 81, el ejército salvadoreño ha sido incapaz de derrotar a los insurgentes. Al contrario, pese al aumento de la represión, se halla en un repliegue casi crónico. Por otro lado, el gobierno de Napoleón Duarte aparece dé-

bil, desprestigiado, dentro y fuera, sin un consenso elemental ni entre tirios ni troyanos. La creciente militarización de la propia vida civil salvadoreña nada les ha significado.

Es ahí que los Estados Unidos entran a tallar. Con planes que van desde el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas de El Salvador hasta, en instancia final, una intervención directa.

Haciendo uso del Acta de Asistencia al Exterior, en su sección 614, el presidente Reagan pudo hechar mano a ayudas no programadas en el ejercicio fiscal. Así robustece a los ejércitos de Duarte vía entrega de armamentos y municiones, apoyo del comando táctico-estratégico, obtención y procesamiento de inteligencia militar. A fines de enero del año pasado, se aprobó una ayuda de 15 millones 374 mil dólares destinada, estrictamente, a la compra de armamentos. Ayuda que a la fecha, según los expertos, ha crecido en 8 veces.

Al tiempo que el *Southcom* (comando del Sur) norteamericano instalaba centros de adiestramiento para los oficiales salvadoreños en la Zona del Canal, en Honduras y, eventualmente, en el propio territorio de los Estados Unidos. Amén de la asesoría dentro de El Salvador, que en noviembre del 81 los diarios *New York Times* y *Washington Post* ya calculaban, conservadoramente, en una centena de instructores y estrategias. Ese comando del Sur es ahora, en la práctica, el verdadero Estado Mayor de la guerra que se libra en El Salvador.

MUCHOS DOLARES, POCAS NUECES

Pero el problema real —y cómo no— sigue en pie. La inmensa mayoría del pueblo padece hambre y sed, siente que su propio país es una gran prisión, que la única salida pasa por el derrocamiento del gobierno de Duarte y la junta militar. Entonces, los Estados Unidos plantean —amén de la militar— una ayuda económica a través de todos los canales posibles. Hay que impedir la crisis interna total y la moratoria internacional del régimen. En otras palabras, se busca una *desestabilización* al revés. Así como en el Chile de Allende, Nixon ordenó romper la economía sureña a toda costa, aquí se trata

de evitar la catástrofe a cualquier precio. Y qué precio.

Entre las agencias del gobierno, las particulares y la banca privada reunieron en ayuda, para 1981, más de 650 millones de dólares (100 millones más que el presupuesto anual salvadoreño). Y ahí no acaba la cosa, de un modo u otro la administración Reagan ha presionado a sus fieles aliados (Gran Bretaña, Italia, por ejemplo) y a ciertos aliados críticos, partidarios de una solución política sin el FDR-FMLN, que entre créditos y ayudas variopintas aportan más allá de los 240 millones de dólares (más de la mitad del presupuesto salvadoreño de 1980). Y aquí no contamos el oro de la Venezuela de Herrera Campins: 140 millones de dólares, según fuentes oficiales de Caracas.

Toda esa ayuda, digamos, no militar, debería orientarse —ahora sabemos que fracasó— a la generación de empleos mínimos para controlar a la población urbana, la puesta en marcha de una reforma agraria (dentro de la concepción de 'aldeas estratégicas', rompiendo el vínculo entre la guerrilla y el campesinado), la construcción de líneas viales, indispensables en la logística represiva y ese anunciado *despliegue rápido* de los militares que, según parece, nunca llegará.

EL TRIANGULO DE HIERRO

El otro paso de la intervención norteamericana, tiene que ver con la concertación de los ejércitos de Guatemala y Honduras. A mediados del año pasado el Pentágono presentó al Congreso, y ya se aprobó, la llamada Ayuda para la Seguridad en la Región Centroamericana. Aquí brilla 'la teoría del dominó'. Donde se supone que, como fichas, las revoluciones de la región irán sucediéndose una a la otra. Verbigracia: Primero fue Cuba, luego Nicaragua, ahora le toca a El Salvador, después Guatemala, Honduras y así habrá de seguir la cosa, en el orden que demandan las urgencias de cada país y —según Reagan, por supuesto— según la puntería puesta por el *comunismo internacional*.

Así, el Imperio se ha visto obligado a levantar, parcialmente, el embargo que sufre la dictadura militar de Guatemala (qué acaba de



ser *reelegida* en fraude escandaloso y con más del 60 por ciento de ausentismo electoral). Además, la ayuda militar —y de la otra— a Guatemala y Honduras ha sido, hasta el momento, de 82 millones de dólares. Según el semanario *Newsweek*, a fines del 81 Estados Unidos firmó un convenio con el gobierno guatemalteco para 'la capacitación de sus pilotos en aviones supersónicos', mientras que el presidente Reagan, aún antes de la aprobación del Congreso, ordenó el despacho de 100 jeeps y 50 camiones de 2 toneladas y media hacia Guatemala. Y aunque este régimen anda más que ocupado en las lides contra su propia y extendida guerra popular, Washington ya ha destinado parte de los efectivos a cualquier emergencia —y parece que se viene— en los campos al sur de su frontera. Al fin y al cabo, en la 'teoría del ajedrez' hay prioridades y se supone que la ficha El Salvador puede caer antes que la ficha Guatemala.

Honduras no vive un esta-

do de insurrección general, ni mucho menos. Hasta parece que, a partir de las recientes elecciones, quiere, al menos a nivel formal, cuidar una cierta apariencia de mesura. Sin embargo, durante estos dos años ha sido el refugio, la fuente de pertrechos y organización de los ex guardias somocistas. La base de toda acción invasora contra la república de Nicaragua a través de la frontera norte y de escaramuzas en el golfo de Fonseca, donde hace cuatro días tres cazas a reacción bombardearon una patrullera nica. Y es también Honduras, bajo la estrategia del Pentágono, la que ha consentido sucesivas incursiones del ejército de Duarte y la Junta a su territorio, con el saldo de muertes y secuestros de miles de refugiados salvadoreños. No sólo ha consentido, ha colaborado de manera activa. Inclusive, entre el 16 y 17 de julio del 81 (lo que constituyó un escándalo en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU) comprometieron en una acción de tenazas, hombro a hombro con las tropas salvadoreñas, 2,500 soldados, 12 aviones de combate y numerosas baterías. Fue en El Tigre, departamento de Chalatenango, El Salvador.

La coordinación de esas tres fuerzas armadas, y con las autoridades del famoso *Southcom*, es cosa de todos los días. Benedicto Lucas García, jefe del Estado Mayor de Guatemala, dijo el 9 de octubre pasado: 'Es necesaria la unión de las Fuerzas Armadas de Guatemala, Honduras y El Salvador para impedir que el comunismo domine a Centroamérica'.

Las acciones de sabotaje

en Nicaragua, así como las quejas contra supuestas acciones de los sandinistas allende sus fronteras, forman parte del mismo concierto. Los Estados Unidos aún creen posible la desestabilización de Nicaragua, la recuperación de la base perdida.

Igual sentido tienen las diversas reuniones del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca bajo la batuta de Washington, sus maniobras militares en el Caribe y, últimamente, en el Pacífico. La invitación, más allá de toda legalidad, de los Estados Unidos a las fuerzas de la OTAN para maniobrar en nuestra América. Sus intentos de instalar una inmensa base en el Golfo de Fonseca, en Honduras, triángulo del Pacífico donde se reúnen, además, las costas de Nicaragua y El Salvador.

Esa es, pues, la presencia de los Estados Unidos en esta guerra que desangra a El Salvador. Todo un pueblo en combate contra una camarilla que resiste tan sólo por la masiva ayuda norteamericana. Una guerra que ha podido terminar, por ser de justicia, hace mucho tiempo. Igual, recuerden, se prolongó el holocausto de los pobres de Nicaragua. Y, a la larga, triunfaron. Cuando fracasen las inversiones, las armas, los asesores, las artimañas diplomáticas, las falsas elecciones ¿qué le habrá de quedar a Ronald Reagan? ¿La intervención directa de los *marines*? No lo creo. El propio pueblo de los Estados Unidos no piensa soportar otro Vietnam. Y nosotros tampoco.

* Buena parte de esta nota ha sido escrita en base a las investigaciones del politólogo chileno Antonio Cavalla.

MONTO TOTAL DE AYUDA DE EUA Y SUS

ALIADOS A EL SALVADOR

1981
(millones de dólares)

| F U E N T E | M O N T O |
|--|---------------|
| Ayuda militar de EUA | 103.6 |
| Ayuda multilateral y del gobierno y la banca privada de E.U.A. | 657.6 |
| Donantes no estadounidenses | 240.2 |
| Venezuela | 140.5 |
| Total: | 1141.9 |

FUENTES: — Congressional Presentation, Security Assistance Programs, FY 1982, Department of State, Wa. 1982.
— Varios trabajos de *Institute of Policy Studies* y de *Center for International Policy*, ambos de Washington, 1981.
— Cables de agencias UPI y AP.
— BID, FMI, BM.

'Hasta la vista amigo. No te digo adiós. Se lo dije cuando tenía algún significado. Se lo dije cuando era triste, solitario y final'.

Philip Marlowe
El largo adiós

El viejo Stan Laurel bajó del taxi. Miró el arrugado papel que guardaba en un bolsillo y comprobó el número del edificio. El tránsito era intenso como todas las mañanas en el Hollywood Boulevard. Se detuvo un instante en la vereda. El edificio que tenía frente a él no era nuevo, ni siquiera estaba muy cuidado: el gris de la fachada mostraba la suciedad de los años. Antes de tomar el ascensor se quitó el sombrero. Nadie prestó atención a su cara muy blanca y arrugada. Al llegar al sexto piso se había quedado solo. Caminó unos pasos y se detuvo frente a una puerta de madera deteriorada que tenía un vidrio esmerilado. En él se leía: 'Philip Marlowe, detective privado', y más abajo: 'Entre sin llamar'.

Entró sin hacer ruido. Se sentó. Dejó el sombrero y tomó una de las revistas, pero sus ojos miraban la habitación. Inclino el cuerpo, pero no alcanzó a ver el interior de la oficina. Alguien abrió la puerta por completo.

—Pase, señor Laurel.

Marlowe era un hombre de unos cincuenta años, un metro ochenta de alto, cabello castaño oscuro, aunque las canas lo habían blanqueado demasiado. Sus ojos también castaños, tenían una mirada dura pero melancólica. Vestía traje gris claro al que hacía falta planchar.

Stan, pequeño y desgarrado, entró en la oficina. La habitación estaba iluminada por el sol que entraba a través del ventanal.

—¿Cómo supo mi número?— preguntó el detective, mientras con un gesto invitaba a Stan a sentarse.

—En verdad, señor Marlowe, lo tomé al azar de la guía.

—¿Pidió referencias? ¿Sabe al menos quién soy?

—No. No lo hice. ¿Qué importa eso? Usted anda en este trabajo desde hace muchos años.

—No es un buen procedimiento, señor Laurel. Usted es un hombre famoso. Podría pagar los servicios de una agencia.

—Soy un hombre famoso al que nadie conoce, señor Marlowe. No necesito una agencia. No necesito dinero.

—¿No quiere ser un avaro?

—Estoy en ruina si le interesa. Tal vez no le importe su tiempo conmigo.

—Eso lo verá después. Antes quiero saber por qué uno de los cómicos más famosos de Hollywood viene a visitar al viejo Marlowe. No me ocupo de divorcios ni de jóvenes drogadictos.

—No es ese mi problema.



Philip Marlowe y Stan Laurel

Triste, solitario y final

Oswaldo Soriano

En Los Angeles, en el cementerio de Forest Lawn, un escritor en busca de información sobre la vida de Laurel y Hardy, la pareja cómica más grande en la historia del cine, encuentra en forma casual a un hombre que conoció a Stan Laurel en sus últimos años. Es Philip Marlowe, el personaje mítico más grande creado por la literatura policial dura. El encuentro forma parte de una aventura fascinante y desoladora contada por el escritor argentino Oswaldo Soriano, en las páginas de su novela *Triste, solitario y final*. (*) Los admiradores de Laurel y Hardy reconocerán en los siguientes textos las últimas imágenes de los grandes cómicos: son escenas penosas, trágicas. Ollie murió solitario en un hospital y Stan esperó conscientemente su fin sumido en la vejez y la pobreza. Los seguidores de Marlowe encontrarán a un hombre de casi sesenta años, más solitario y cansado que nunca. Un Marlowe que continúa matando polillas en los ratos de ocio —que son tantos—, bebiendo sus *gimlets* y reproduciendo las partidas de ajedrez de Capablanca.

—Me encanta saberlo. Lo escucho.

—Me estoy muriendo, señor Marlowe.

—No se nota.

—Sin embargo, es así. Oliver tuvo suerte. Le falló el corazón y terminó con todo. Yo me estoy muriendo lentamente, pero creo que las cosas deberían ser mejores para un viejo actor.

—Usted no necesita un detective —gruñó Marlowe—. Hable con un agente de seguros y con un sepulturero.

—No me parece que tome en serio a sus clientes.

—Usted no es mi cliente, señor Laurel. Me parece un hombre desesperado ante la proximidad de la muerte y yo no me ocupo de esos problemas. Si me permite una sugerencia, hable con un cura; usted necesita un conse-

jero espiritual. Tal vez lo metan en un asilo de ancianos.

—No necesito consejos. Sé cómo recibir la muerte. Tengo setenta y cinco años, filmé más de trescientas películas, recibí un *Oscar*, conocí el mundo, me casé ocho veces. No me importa morir. No vine aquí a pelearme con un detective impertinente que ni siquiera tiene su oficina limpia.

—¿Qué ofrece usted, Laurel?

—Cien dólares de adelanto.

—¿Trajo el dinero?

—Aquí está. Quiero saber por qué nadie me ofrece trabajo. Si tratara de averiguarlo por mi cuenta arriesgaría mi prestigio. Hay muchos veteranos trabajando en el cine y la televisión. Yo podría actuar, o dirigir, o escribir guiones, pero nadie me ofrece nada desde ha-

ce muchos años. Oliver consiguió trabajo una vez, en una película de John Wayne, pero fue un fracaso. Tuvo que ir a pedirlo. Yo nunca quise hacer eso.

—¿Cuándo murió Oliver?

—En 1957, en un hospital. Estaba muy enfermo y parálitico. Fue una época muy difícil. No fui al entierro y me criticaron por eso, pero no podía ir.

—¿Por qué?

—Ollie no era sólo un amigo. Era parte de mí; ninguno podía ser nada sin el otro. Nuestra vida fue el cine y lo compartimos todo. No nos veíamos mucho, pero hacíamos lo único que justificaba nuestra vida: filmar. Pronto me di cuenta de que éramos uno solo. Yo no podía asistir a mi propio entie-

rrero. Sé que no me queda mucho tiempo. Desde que no trabajo me estoy muriendo un poco cada día. Cuando uno tiene un solo motivo para vivir, y ese motivo desaparece, siente que está de más. Quiero que usted averigüe por qué los productores me han olvidado.

—¿Tuvo relación con los diez de Hollywood?

—¿Los diez de Hollywood?

—Sabe de qué habló: los juicios de Mc Cartty.

—Los conozco, pero nada más.

—Espero que no mienta —dijo el detective—; la política ha dejado fuera de carrera a más actores que la droga. Usted conoce bien todo eso. Si Joe veía rojo era para echar a correr. Un amigo quiso ayudar a los otros detenidos y lo metieron adentro. Su vida resultó un desastre: uno puede ser un desgraciado y seguramente irá preso. Haga la prueba. Señale a los culpables de su desgracia y le darán una buena celda. Hágase rico o sea un rebelde famoso y lo aplaudirán.

—Una vez Buster Keaton me dijo que habíamos cometido un error, porque nuestros argumentos se basaban en la destrucción de la propiedad privada y en el ataque a la policía. Decía que la gente se reía de eso, pero que en el fondo nos odiaba.

—¿Dónde está ahora Keaton?

—Creo que en Canadá, haciendo películas de turismo. Está en la miseria. Muchos cómicos terminaron así. Chaplin se salvó.

—¿Se salvó —se burló el detective.

—A él también lo persiguieron. Tuvo que irse.

—Vea, amigo, cuando en este país lo persiguen a uno en serio, es difícil escapar. Chaplin fue un rebelde famoso, lleno de mujeres y de millones. Joe no tenía interés en meterlo a la sombra. Un día de estos volverá a pasear por Hollywood y le harán reverencias. Es posible que le levanten un monumento. Usted y yo estaremos pidiendo limosna en la entrada de los estudios.

—No exagere —respondió el actor.

—Está bien. Estoy sintiendo frío. Cambiemos este billete de cien en lo de Víctor. Prepara un *gimlet* de primera y a esta hora el bar está casi desierto. Víctor no se ha despeinado del todo y todavía tiene las manos limpias y una sonrisa.

1972

'Me senté en el sofá y clavé la vista en la pared. Fuera donde fuera, hiciera lo que hiciera, esto era lo que encontraría al volver. Una pared vacía en una habitación vacía de una casa vacía'.

Philip Marlowe

Marlowe caminaba por el sendero rojizo del cementerio entre tumbas chatas y blancas. Algunas tenían flores frescas y otras estaban cubiertas de tallos secos. El detective encendió un cigarrillo, el último, y tiró el paquete a un canasto que estaba

colmado de flores marchitas. Su cuerpo alto, un poco encorvado, asomaba por sobre las tumbas bajas. Regresaba sin saber por qué al lugar donde siete años atrás había visto enterrar al viejo Stan Laurel. Marlowe pensó que desde entonces no veía a alguien morir en su cama.

Al llegar a la tumba vio a un hombre que estaba parado frente a ella, quieto como una estatua. Parecía tener alrededor de treinta años, no era alto ni bajo, y sus piernas bastantes chuecas, estaban entreabiertas. La cara del hombre era redonda y le quedaba poco pelo para protegerse de la ligera llovizna que empezaba a caer. De pronto se movió, fue hasta una tumba vecina, se apoyó en ella sin importarle demasiado, metió la mano derecha en su bolsillo y se quedó con la mirada fija en el cielo.

—¿Lo conocía? —preguntó Marlowe.

—No personalmente. ¿Usted es pariente?

Hablaba un inglés tan malo que Marlowe tuvo que hacer un esfuerzo para entender el sentido de la frase.

—No. ¿De dónde es usted? Si es que existe alguna parte en el mundo donde se hable de esa manera.

—Soy argentino. Perdóneme, nunca tuve facilidad para el inglés.

—¿Qué hace aquí, frente al viejo Stan?

—¿Perdón?

—Mire, amigo —dijo Marlowe en castellano—, hablo bastante bien el español y creo que eso será un alivio para usted. Le pregunté qué hace frente al viejo Stan.

—Nada. ¿Está prohibido pararse aquí? Desde que llegué a Estados Unidos estoy cometiendo infracciones.

—Le habrá costado explicarse. Soy detective privado; Laurel me había contratado poco antes de morir.

—¿Para qué?

—Manías de viejo. Se estaba muriendo y lo sabía. Era un hombre desesperado.

—¿Usted llegó a conocerlo bien?

—Lo que un detective puede conocer a una persona con la que habló una docena de veces.

—Discúlpeme, tengo mucho interés en hablar con usted sobre Laurel. Si no es un inconveniente...; creo que podría invitarlo a cenar esta noche, o a la tarde, no sé...; me confundí un poco con los horarios de las comidas de este país.

—¿Está solo?

—Sí. Estoy escribiendo una novela sobre Laurel y Hardy y pensé que usted...

—Usted no busca líos, ¿verdad?

—No. Parece estar siempre en guardia.

—Es parte de mi oficio. A causa de ese pasé los cincuenta. Tengo algunas palizas encima pero puedo darme el lujo de abandonar el cementerio caminando.

—¿Qué me dice, acepta? No tengo mucha plata, pero puedo pagar una comida.

—Eso es bastante en estos tiempos.

Viajaron de pie durante casi una hora. Cuatro negros iban en el fondo del ómnibus cantando y se comportaban de manera agresiva. Los blancos que los rodeaban trataban de mantenerse a distancia. Marlowe los miró un rato y dijo luego al argentino, hablando en español.

—Los negros están haciendo lío otra vez. La policía tiene que calmarlos a palos todos los días. La ciudad está cambiando, no volverá a ser como antes. Antes era una mierda.

—¿Ahora será mejor?

—No dije eso. Dije que antes era una mierda. Los ricos se vinieron para acá y construyeron palacios en los valles, alrededor de Hollywood. Para ellos era como vivir un sueño. No había negros aquí. Llegaron de a poco, corridos de otros lugares. Vamos, tenemos que bajar.

Caminaron dos cuadras. Marlowe se detuvo a comprar cigarrillos.

—¿Le gusta la ciudad?

—No mucho; estoy confundido. No me gusta este país. Pero no sé...; hay algo grande...

—¿Algo grande? Pilas de mierda, compañero. Cuando le den una paliza para sacarle la billetera se dará cuenta de que aquí no hay nada grande, como no sean los tesoros del Tío Sam.

Entraron en un restaurante de tercera. Marlowe extendió una servilleta sobre la camisa limpia. Comieron en silencio. El argentino había empezado a sentir cierta simpatía por ese hombre como si de pronto hubiera descubierto que había otra manera, insólita, de ser norteamericano.

—¿Qué hace todos los días? —preguntó por fin el argentino.

—Termino de gastar los dólares que me deja algún cliente, me siento en mi oficina y espero otro. ¿Qué haría usted?

—No sé. Usted es un tipo inteligente, puede ganarse la vida de muchas maneras.

—¿Es que no entiende? Estoy cansado de tanta comedia. No quiero ganar dinero en esta cloaca. Es inútil andar a los tiros. No hay nada que defender. Creo que nunca lo hubo. Ahora todo el mundo tiene un muerto en la familia y el que no, está solo como un perro. Este país ha estado sumergido en la mierda desde hace muchos años,

pero la gente decía que el olor era de margaritas silvestres. Cuando los vietcong empezaron a revolver la mierda, la cosa cambió. ¿Usted ha visto gente feliz aquí?

El argentino no contestó.

—Siga buscando, haga la prueba. Quizá pueda escribir otro *Love Story*.

—Está bastante amargado.

—Ya me lo dijeron. ¿Qué le parece una copa en casa?

—Me parece bien.

—¿Juega el ajedrez?

—Muy mal. Apenas sé mover las piezas.

—Bueno, tal vez pueda ganarle.

—¿Juega seguido?

—A veces. Cuando Capablanca no está de mal humor.

—¿Quiere hablarme de Stan Laurel?

—No es mucho lo que sé. Fue a verme para que investigara por qué nadie le daba trabajo. Yo no quería saber nada de ponerme a trabajar para un viejo maniático, pero por fin acepté. En el fondo soy un sentimental. Creo que perdí el tiempo.

—¿Le contó cosas de su vida?

—No muchas. Mire, yo soy un psicólogo aficionado, nada más, pero me di cuenta que era un

hombre destruido. El y Hardy habían sido dos grandes cómicos, pero nadie se acordaba de ellos. Muerto Ollie, el flaco se quedó tan solo como mi gato.

—Tenía familia.

—Sí. El gato me tiene a mí y no está más contento por eso.

—¿Qué quiere decir?

—Quiero decir que uno puede estar solo mientras alguien lo acaricia. Stan tenía un pasado muy grande y si nadie lo recordaba le habrá parecido sólo un sueño. Hardy ya no existía, los estudios no lo llamaban. Sólo quedaban esas viejas películas del gordo y el flaco. Es posible que ya no se reconociera en ellas.

—¿Dick van Dyke estuvo muy cerca de él?

—Sí. Tuvo dos discípulos. Dick y Jerry Lewis. Pudieron ayudarlo, pero según me dijo no querían humillarlo.

—Un periodista inglés vino hasta aquí para hacer un reportaje a Stan unos años antes de su muerte. Los rumores de que estaba en la miseria habían llegado a Londres.

—¿Lo usaron a él?

—¡Claro! ¿Qué periodista perdería esa nota? Laurel le dio la entrevista en la pensión donde vivía...

—No era pensión, era un pequeño hotel.

—Bueno, es lo mismo. El cronista contó en su artículo que el cómico estaba en desgracia e hizo llorar a todos los ingleses. En Europa se hizo una colecta. Cuando la recibió, Laurel casi se muere. Se sintió humillado, traicionado. Pero lo peor vino después, con Dick van Dyke. Este pagó a un escritor para que hiciera un libro poniendo las cosas en su lugar. Allí está todo cambiando: Stan vive en un departamento lujoso, rodeado de amor; recibe miles de telegramas por día.

—¿Y Stan permitió eso?

—Parece que sí.

—¿Qué porquería! El viejo no necesitaba esa adoración de mierda. El era grande sin necesidad de repetírselo a todo el mundo. Era un lindo viejo, se ponía un traje antiguo y tenía una dignidad que se veía desde lejos. No, él no pudo hacer eso.

—Vamos, no se ponga sentimental. Yo lo quiero tanto como usted, pero soy realista. Además, esa historia debe haber sido una barrera para disimular la soledad. No puede juzgarse por eso.

—Bueno. Quédate a dormir aquí, si no le molesta compartir el diván con el gato.

—No se ofenda, Marlowe. Yo me quedé una semana más en Los Angeles; si usted no tiene problemas puedo dejar el hotel y dormir en ese diván. Con la plata que ahorro podremos pagar la cuenta del gas.

—Consúltelo con el gato. El que duerme en el diván es él. Pero háblele con calma porque no entiende español.



(*) Oswald Soriano. *Triste, solitario y final*, Ed. Brujguera, 1979.

Aún así es válido buscar las primeras expresiones de ese contacto traumático. No abundan, sin embargo; en el curso de los últimos años apenas si he podido identificar tres de ellos. Uno de estos testimonios tempranos es un pequeño mate o *checo* (11 cm. de largo x 09 cm. de diámetro) posiblemente destinado a guardar la cal que se emplea en la masticación de la coca. Su procedencia nos es desconocida; tampoco sabemos el registro cultural con el que estuvo asociado. Nos queda solamente el objeto en sí mismo y las figuras que quizás permiten diagnosticarlo. Lo excepcional y único de este mate consiste en que probablemente sea una de las primeras representaciones indígenas de la Conquista española.

De un modo general podemos ubicarlo en los primeros decenios posteriores a la Campaña de Pizarro. Pertenece, así, al periodo artístico Transición. En otro artículo (a propósito de un Arpa-Mate, también del XVI) he indicado cómo este concepto no ha merecido, después de Manuel M. Valle, ni un mayor desarrollo teórico ni tampoco ilustraciones empíricas que le den consistencia. Dentro de este concepto Transición propuse diferenciar dos grupos de elementos que convencionalmente designé como transicionales y consolidados. Entonces, sin embargo, no fue posible avanzar más allá de una mínima exploración del campo semántico respectivo (experimental, tentativo, apartamiento, primeros contactos, etc.). Se llegó también a distinguir tres categorías de transicionalidad (descomposición, recomposición adaptativa, anticipación y desarrollo). Al reflexionar nuevamente sobre el asunto advierto la posibilidad de un uso ambiguo de este concepto. He aquí algunas opciones: a) son transición todos aquellos productos culturales que evidencian el tránsito hacia lo colonial / español / peruano. Aquí el acento está puesto, fundamentalmente, en la meta y el objetivo final supuesto (lo colonial español peruano) de la etapa transición. b) es transición todo producto cultural que *combina* elementos prehispánicos y elementos hispánicos durante los primeros tiempos de contacto. Con lo cual se introduce como factor crítico la duración y ubicación cronológica respectiva, y se acentúa de modo especial la combinación o simultaneidad cultural. Aunque útiles estos significados deben ser objeto de ciertas reservas. En cuanto a la noción de tránsito, maneja lo que llamaríamos una hipótesis a la vez filogenética y teleológica. Su propósito es explicar aquello que se considera el producto final de la transición. Quienes privilegian, en cambio, la simultaneidad cultural parecen advertir que los objetos transición deben ser entendidos en sus propios términos de producción. Si bien, la tendencia consistiría en la des-



Diagrama 1.

El mate de la Conquista: ¿arte - protesta?

Pablo Macera

¿Cómo vieron los indios peruanos a los primeros invasores europeos? ¿Cómo recordaron después de vencidos las batallas en que tuvieron que enfrentarse? Si la Conquista fue el colapso que suponemos, debió entonces producir un estado de Presente Absoluto que hasta hoy dura. De modo que nuestras preguntas podrían recibir respuestas contemporáneas y todavía en desarrollo; y atribuir lo de hoy al ayer.

cripción por separado de los elementos hispánicos y prehispánicos sin preocuparse mucho del *arreglo interno*; y sin tampoco asociar el concepto Transición al de cambio. En otras palabras, no se tendría en cuenta las referencias básicas (españolas o incas) a partir de las cuales fueron contruidos los objetos transición ni los desarrollos iconográficos nuevos, con escasa *carga filial* resultantes de la confrontación con una realidad nueva, diferente a lo Inca y a lo Europeo; algo que no puede ser llamado sólo colonial. Con lo que, al final, Transición tolera que se incluyan como rubros suyos cosas muy distintas entre

sí. Quizás si esa falta de certidumbre debe ser reconocida no como un defecto sino como una característica positiva de ese tiempo y ese estilo (o conjunto de estilos).

LAS RAZONES DEL ARTISTA

Por estas razones resulta tan importante el mate que presentamos. La intención del artista ha sido escenificar una *Batalla* entre indios y españoles. Dos circunstancias condicionaron, sin duda, la programación de las figuras y sus movimientos: 1) La curvatura del mate y 2) su verticalismo (típi-

co de los checos). Los espacios que resultan de combinar estas dos condiciones ofrecen numerosas y diferentes oportunidades de lectura y bien podríamos decir que estos espacios plásticos se caracterizan por su gran dinamismo. En este sentido la "traducción" de ese espacio curvo a un desarrollo lineal y plano (diagrama 1) debe ser manejada cautelosamente. Nos da, es cierto, una escenificación completa pero, al mismo tiempo, empobrece la multivalencia original y adquirimos una falsa impresión de conjunto que no estuvo en la inicial propuesta estética del que burló este mate.

Lo que el artista quiso (y consiguió) fue precisamente elaborar una versión plástica de la Batalla que nos permitiera una serie de versiones fragmentarias que se completaban entre sí a diferentes niveles sólo si mediaba un esfuerzo nuestro. Nos apartaba así del prejuicio de la visión global absoluta y única que nos hace funcionar como observadores no comprometidos que ven desde afuera (y desde un plano de superioridad) lo que ha ocurrido. Aquí, en cambio, ingresamos al interior de una acción cuyo sentido no es evidente a primera vista; significado que nos vemos obligados a recomponer por nuestra cuenta movilizándolo el espacio y sus decoraciones con nuestras manos, haciendo que la totalidad gire ante nuestros ojos. Nunca estamos satisfechos de nuestras manipulaciones y visiones. Nos queda siempre la duda de haber elegido o no el punto adecuado de observación y tratamos de acuerdo a nuestros prejuicios de señalar un *comienzo*. Al final es posible que descubramos nuestro error: en esta fabricación estética nada de eso existe, ni comienzos, ni lugares panópticos. Es un artefacto mucho más complicado que nos ofrece la excepcional oportunidad de participar (y recrear por nuestra cuenta) la experiencia consignada.

La escena principal está compuesta por el enfrentamiento entre dos soldados españoles y tres guerreros indios. Ambos españoles usan yelmo. Uno va a caballo, con rodela, espada y lanza; el otro a pie, maneja un arma que podría ser la ballesta. Debajo de ellos los acompaña un indio colaboracionista, auxiliar o sirviente, que lleva encadenada una trailla de tres perros. Los animales de presa, en son de ataque, han sido dibujados fieramente con las fauces abiertas subrayando el diseño de la dentadura y las lenguas afuera. Uno de ellos parece llevar la cola trenzada y con clavos. Completan el conjunto un ave voltiúrida y también un gallo.

No es posible por ahora identificar cabalmente a los guerreros indios. Dos de ellos aparecen uniformes, con el cabello peinado en red; emplean arcos con flecha y un escudo rectangular. Además, uno de los guerreros lleva un hacha colgada en la espalda. El tercer combatiente indio viste de modo distinto. Tiene también un escudo rectangular pero con diseño propio. Viste una casaca con dibujos en damero y no de un solo color como sus otros acompañantes. El arma de este guerrero es una lanza con la cual enfrenta al mayor de los perros españoles. La expresión y el movimiento del animal insinúan que ha sido herido por esa arma.

Lo poco que todavía sabemos sobre las etnias andinas contemporáneas de los incas impide reconocer las que están representadas en cada uno de estos personajes. Resulta obvio, sin embargo, que se quiso tener un

cuidado muy especial en subrayar las diferencias de vestuario y las respectivas identidades de grupo.

LOS PERROS, LOS PEORES ENEMIGOS

En cuanto a los perros dibujados en el mate, representan a los peores enemigos del indio americano, más temidos que el caballo o el arcabuz. Es sabido el uso bélico generalizado que los españoles dieron a estos animales. He aquí algunos hechos y pruebas que resumimos de un reciente estudio (Ludeña 1978): Los perros fueron empleados ya por Cristóbal Colón que con 20 perros de presa atropelló a los indios de La Isabela. Los cronistas relatan que para alimentar a estas bestias tenían los europeos camicerías de carne humana. Cieza de León vio en la ciudad de Cartagena una de esas tiendas "que tiene en la percha colgados cuartos de estos indios para cebar perros". Ludeña transcribe también una terrible cita del padre De las Casas: "Dícense unos a otros —préstame un cuarto de un bellaco de esos, para dar de comer a mis perros hasta que yo mate a otro— como si se prestasen un cuarto de puerco o de camero".

Los conquistadores del Perú fueron adictos a esta cruel arma de guerra. Para ingresar al país de La Canela, según el mismo Ludeña, Gonzalo Pizarro llevó 900 de estos perros; y por esos años tuvo la Corona que dictar una norma muy precisa prohibiendo que en el Perú tuviesen los españoles "perros bravos camiceros".

Por todo lo que vemos, este mate es, sin duda, un arte testimonial pero no es seguro, en cambio, que constituya un ejemplo indudable de arte-protesta. Expliquémonos con una sola pregunta: ¿sería posible que este mate hubiese sido encargado (o hecho) por el indio colaboracionista que en esa batalla estuvo guiando a los perros españoles? De ser así esta obra de arte estaría celebrando no la resistencia sino lo que, con arreglo a nuestra opción política actual, llamaríamos una traición. Un ligero apoyo en favor de esta interpretación es el cuidado con que al parecer se ha querido prestigiar la cabeza de ese personaje.

Fuera de éstas hay otras cuestiones por aclarar. Por ejemplo, los arcos con flechas; según la opinión aceptada, no fueron empleados por los incas en sus primeras luchas contra los españoles. De ser así (y sin pronunciamos sobre la materia) esta batalla debe ser referida a otros escenarios históricos: A) Antes de Cajamarca, al norte del imperio inca, en las costas de lo que hoy son Ecuador y Colombia; B) Después de Cajamarca en b-1) las zonas de penetración española secundaria (chiriguano, araucano, "entradas" amazónicas); b-2) durante las campañas represivas contra los incas de Vilcabamba. En los dos últimos casos



(b-1, b-2) este mate sería uno de los antecedentes más antiguos del tema iconográfico del Arquero tan popular en los vasos de madera inca-coloniales.

Aclarar esa primera cuestión es importante, para una correcta ubicación geocronológica del objeto pero sobre todo para que identifiquemos los roles culturales a que estuvo destinado. En ese sentido también resultan inquietantes las dos aves (gallo, volutúrida) que allí aparecen. Su presencia y su colocación en los sitios específicos que ocupan, fueron no sólo deliberados sino probablemente simbólicos.

Surgen, asimismo, dudas e interrogantes sobre las condiciones materiales y técnicas en que fue confeccionado el objeto. No sabemos si el artesano que lo ejecutó poseía un adiestramiento profesional. O si por el contrario sólo era un "aficionado" por anacrónico que el concepto resulte para el siglo XVI andino. La hipótesis afirmativa podría argüir en su favor el hecho que en este mate se haya empleado un esquema altamente convencionalizado para representar la boca de los perros; el diseño adaptado para ese fin viene de una vieja tradición iconográfica andina

que desde los ceramios Mochica en adelante sirvió para representar tanto a seres mitológicos como también a ciertos animales (zorros) al parecer vinculados al culto lunar. Ese mismo diseño puede encontrarse en el repertorio Recuay así como en la cerámica Chancay influida por ese estilo. En vísperas de la Conquista esa figuración ilustró los mates de la cultura Chimú y la costa central andina.

UN TESTIMONIO EXCEPCIONAL

Pero un sólo diseño, muy conocido y popular, no basta para atribuir este mate a un taller de profesionales. Si bien, tales talleres subsistieron durante los primeros años de la Conquista. A ese respecto contamos con un testimonio excepcional: La visita de Atico y Caraveli en 1549, recientemente publicada. Todavía en ese año los pueblos de ese distrito estaban obligados a entregar como parte de sus tributos 300 pares de mates pintados cada cuatro meses; lo que significa un total de 1,800 mates al año. Sin otros comentarios, esta sola información nos prueba que los artesanos indígenas, y en especial los buriladores de mates, se hallaban por entonces en plena actividad. Atico y Caraveli no deben haber sido las únicas provincias peruanas que pagaban sus tributos españoles en mates. En cualquiera de ellas pudo ser hecho el objeto que estudiamos.

No hay, sin embargo, que desestimar la otra alternativa, o sea el trabajo espontáneo. Por lo pronto, el movimiento general de la escena y de sus personajes está alejado del rigor elegante que tenían las decoraciones buriladas en los mates del periodo inca. Con todo, tal expresionismo es precisamente una de las características generales del periodo Transición del que participaron profesionales y espontáneos. Es, por ejemplo, lo que tipifica a Guamán Poma de Ayala. Un problema por averiguar a ese respecto es si hubo o no alguna relación entre estas escenificaciones expresionistas del periodo colonial transición y las tendencias similares que pueden detectarse en el arte Chimú contemporáneo de los incas.

Hemos de preguntar si tuvieron continuación en el coloniaje aperturas estéticas como la de este mate. Escenas de la conquista española abundaron en la pintura cusqueña sobre lienzos y murales del siglo XVII. Pero con un carácter celebratorio, pro-hispánico y católico. La versión más frecuente presenta a un grupo de incas atropellados por Santiago Apóstol. Nada hay en esa pintura colonial de protesta o testimonio. Una de las tareas futuras para una historia social del arte andino debería explicar las razones de esa diferencia; la diferencia entre la libertad de este primer mate de la Conquista y el convencionalismo del posterior arte colonial.

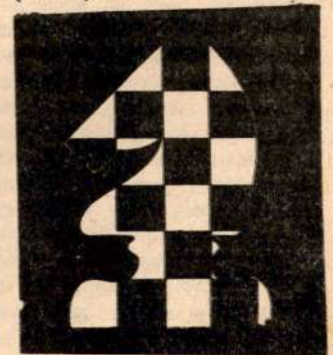


LA GOTEMBURGO OTRA VEZ

Con blancas o negras, uno de los expertos mundiales en la variante Gotemburgo de la Siciliana es el gran maestro argentino Miguel Quinteros. En la partida que veremos, jugada el mes pasado en Londres, Quinteros se enfrenta al gran maestro W. Browne, y ambos con su talento y su afán de victoria, producen una de las partidas más interesantes jugada en los últimos tiempos, no exenta de errores, curioso detalle que a veces despierta la admiración de los jugadores que no pasan del nivel de "patzer" (principiante) porque es una muestra de que los grandes tienen algo en común con el aficionado.

GMI M. Quinteros — GMI W. Browne. Siciliana/ Gotemburgo. Londres, 1982

1) P4R, P4AD 2) C3AR, P3D 3) P4D, PXP 4) CXP, C3AR 5) C3A, P3TD 6) A5CR, P3R 7) P4A, D3C 8) D2D, DXP 9) T1CD, D6T 10) P5R!?, PXP 11) PXP, CR2D 12) C4R! (Lo usual es 12) A4AD con complicaciones varias) 12)... P3T 13) A5C! (Parece magia ¿no? si 13)... PTDxA 14) CXP! 13)... PTRxA 14) T3C! (si 14)... DXP o D2R seguiría 15) 0-0 ganando según viejos principios) 14)... PxA 15) TxD, AxT 16) DXP, T5TD 17) P3A, C3AD 18) DXP, 11A 19) 0-0, A2R 20) C6D+, AxC 21) PxA, CxC 22) PxC, T3T (Mejor 22)... P3C) 23) D3C? (Mejor 23) T1A, R1D 24) T7A, T1R 25) D5C+, P3A 26) D1A y si 23) ... T3A 24) TxT, PXT 25) P4TR, ganando) 23) ... C3C 24) P4TR, C5A 25) P5T, CXP 26) P6T, C4A 27) D5C, CXP (De otro modo seguiría 28) P7T, T1T 29) TxC) 28) DxC, TxP 29) D5C, A2D 30) P5D!, T3T 31) D5R, R2R 32) PXP, AxP 33) D7A+, A2D (única) 34) D5A+, R1R 35) T1D, T1TD 36) D5R+, A3R 37) DXP+, R2R 38) DXP+, R3A 39) T1A+, R2C 40) D7R!, T5T! 41) T3A? (Lo correcto era primero 41) D6A+) 41) ... T8T+ 42) R2A, T7T+ 43) R1C, T8T+ 44) R2A. Tablas, nichbia, remis... (Si el rey blanco va a 3C el negro juega T1CR) (M.M.)





La cita, como todo lo afirmado en esa carta, ha sido aceptada sin la menor atinencia por los comentaristas de Mariátegui. El autor de los 7 Ensayos parece haber mantenido en la edad adulta esa introversión adolescente que le atribuye Alfredo González Prada, recordando a los Colónidas y a Juan Croniqueur: "... era entonces un mozo tímido, triste, de grandes ojos negros, dulces y empavorecidos, simpático aunque poco efusivo, que se mantenía al margen de nuestro grupo...". Además, ese aparente desapego por las confidencias, parece asemejarlo a otros ensayistas y escritores que se han mantenido distantes de la autobiografía (Haya, Porras, Romero, para mencionar sólo a los de su misma generación), o que la han ejercitado con renuencia, sin entusiasmo, tercamente introvertidos.

Las Memorias de Luis E. Valcárcel, que se inician con una descripción personal, quizá demasiado morosa, del Cusco a comienzos de siglo, poco a poco derivan en un recuento de actividades académicas, congresos, investigaciones, enumeración de intelectuales, que terminan ocultando cualquier intimidad. Se podría decir que en este caso no se trata exactamente de una memoria: dictado por Valcárcel, el texto definitivo fue organizado por un equipo (Deustua-Matos-Rénique), pero una sensación similar se repite al leer *La vida y la historia* de Jorge Basadre. Aunque el supuesto lugar central de las experiencias aparece subrayado desde el título, tanto cuando se ocupa del problema de Tacna y Arica, como refiriendo el proceso electoral de 1945, la confidencia, el testimonio íntimo de quien precisamente vivió esos acontecimientos, la opinión personal (con toda su inevitable parcialidad y apasionamiento), terminan sustituidos por un equilibrado análisis historiográfico. En otras palabras, la asepsia del científico social se impone. El hombre consigue preservar el coto reservado de su intimidad. Quienes conocimos a Basadre pudimos darnos cuenta que su franquesa iba siempre acompañada de una invencible timidez; el temor a herir, a perjudicar inútilmente a cualquier persona, pero también —como en Francisco García Calderón— la búsqueda casi instintiva de protección frente a un medio, que más allá de las paredes del archivo o la biblioteca, se suponía hostil.

No es el caso de Luis Alberto Sánchez. Polemista agresivo, por el contrario, hombre público, elogiado o criticado pero siempre en la escena. Hasta ahora ha escrito cuatro gruesos volúmenes a los que titula *Testimonio personal*; desde la primera página explica que reflejarán su punto de vista, pero evitando siempre referir cualquier intimidad. "Él es de los que creen —dice Sánchez utilizando la tercera persona— que aquello que nos llega por boca, oídos y ojos,

Los predios del alma

Mariátegui: el tiempo y la historia

Alberto Flores Galindo

"Aunque soy un escritor muy poco autobiográfico..."; de esta manera se disculpaba Mariátegui ante Glusberg de las omisiones que podía tener el sucinto recuento de su vida que, obligado por los requerimientos de *La vida literaria*, envió a Buenos Aires en enero de 1928.



de afuera hacia adentro, pertenece irrenunciablemente a los predios del alma, y que el alma sólo se abre ante Dios". Parece ser un postulado asumido por otros políticos en el Perú. En efecto, pocos han incursionado, como Echenique, en la composición de memorias. Algunas, como las de Mendiburu, se mantienen inéditas. Entre aquellas que han sido publicadas podría mencionarse el libro de Ravines *La gran estafa*, donde hay una tensión permanente entre una prosa que quiere ser vital y un autor empeñado en repensar su irayecio-

ria desde un anticomunismo obsesivo. En el caso de Víctor Andrés Belaúnde, la tentación por la confidencia —en un persistente lector de San Agustín, familiarizado además con las preocupaciones de Julien Green— es mayor pero termina sofrenada por una militancia católica ultramontana igualmente obsesiva.

A pesar de lo que Mariátegui decía a Glusberg, en realidad difiere de todos los escritores anteriores. Es cierto que nunca imaginó redactar una autobio-

grafía y que su vida tan breve como intensa, no le permitió pensar en elaborar alguna memoria, pero en sus ensayos y artículos, en cualquier momento puede asaltarlo un recuerdo, que a renglón seguido añade al compás de la máquina de escribir. Así, —por ejemplo, escribiendo sobre Gorki, en una tarde sorda y opaca, evoca otra tarde similar cuando fue a visitar al escritor ruso en Saarow Ost; a su vez, el paisaje de ese sanatorio alemán recuerda a los "paisajes —dice Mariátegui— que yo había gustado por primera vez en mi infancia, con

un alpestre y ladino sabor de leche Nestlé. Paisaje seguro, para niños y convalecientes donde uno no podría nunca extraviarse, porque sus caminos lo toman enseguida de la mano para guiarlo". De esta manera nos revela las sensaciones que debió tener ese niño enfermo, recluido entre adultos en la Maison de Santé. Sólo después de este periplo regresamos a Gorki.

En otras ocasiones, la confidencia sigue un camino indirecto: al escribir sobre un escritor afín, nos sugiere que comparte experiencias y sensaciones similares, como esa emoción por la infancia, la playa y el mar, que para Valdelomar se identifica con Pisco y para Mariátegui con el tiempo transcurrido en Huacho. Pero a veces la autobiografía sirve, en cambio, para distanciarse de otro escritor: "Mi amor a la aventura, es probablemente lo que me separa de Martín Adán". También sobre Adán, al referir las condiciones que hicieron posible *La casa de cartón* (el leguismo, el asfalto de la Foundation, las reformas de Billinghurst), Mariátegui propone algunas claves para su propia ubicación. Antiguo hábito de la confidencia que se encuentra frecuentemente en los artículos que como Juan Croniqueur publicaba en *El Tiempo*. Así, en 1917, comentando un poemario de Alberto Hidalgo, proclama su entusiasmo por el siglo XX y la modernidad: "Yo lo encuentro bueno, grande y magnífico. Me siento feliz porque he nacido en él. Me gustan las carreras de caballos que son muy aristocráticas y muy gentiles. Me place el paseo en automóvil. Me alegra la luz eléctrica. Me agrada el aeroplano. Me interesa el cinematógrafo..." No parece el personaje poco efusivo que recordaba Alfredo González Prada. Emplazado en su tiempo, quiere, desde el inicio, dar un testimonio.

Los ensayos de José Carlos Mariátegui (esos textos sobre Chaplin son otro ejemplo) tienen una frescura, conservan ese sabor a "recién escrito" que se debe no sólo a una prosa tersa, compuesta por frases cortas, salpicadas de algunos galicismos, sino también a su especial habilidad para introducir un rasgo de intimidad, una confesión, un recuerdo que abren una imprevista comunicación con el lector, a medio camino de una interpretación o cuando aparentemente sólo se trata de un análisis literario. Sería posible reconstruir la vida de Mariátegui, guiado por él mismo, si uno tiene la paciencia mínima para fichar todas las referencias biográficas y ordenadas cronológicamente. Terminaríamos de esta manera quebrando la distinción entre el político, el crítico y el sociólogo, para encontrar solamente al escritor y, por otro lado, dibujaríamos también la imagen inusual de un político que no teme a la confidencia y no oculta los predios del alma. Ese fue realmente un rasgo que desde la adolescencia precoz se prolongó en el adulto.



Maruja, entonces, lo dice ella, intentó acercarse a la realidad de la pareja y la mujer con más intuición y curiosidad que hipótesis concretas. Sus visitas y trabajos en diferentes barriadas de la capital (El Rescate, Planeta, La Balanza de Comas, San Francisco de la Cruz, en Pamplona Alta) dieron como resultado este libro, al que nosotros, lectores, accedemos, y buscamos por él acercarnos de otra manera a una barriada. El acercamiento más cómodo y menos comprometido, ciertamente, pero el único real por el momento para los que no vivimos dentro de ellas. Y, dada la calidad del libro que comentamos, acercamiento, no por gratuito, inútil. El método del testimonio directo puede permitir a un lector atento no solamente enterarse de cómo vive, sufre y piensa una pareja de barriada. También podrá sacar las conclusiones entre líneas que el testimonio permite. Formas de razonamiento, interpretación de la vida, noción de la realidad, maneras de frustración, incomunicación y alienación que asumen rostros distintos a las de los pertenecientes a otras clases sociales, pero que no son menos difíciles y considerables (mal que le pese a Antonioni). Como ya lo probara extensamente Oscar Lewis en su conocido libro, la pobreza tiene una cultura, y la poca consideración de sus características puede estar en la base del fracaso popular de muchos movimientos políticos que nacieron y se mantienen con el objetivo de la defensa y reivindicación popular. "El pueblo que tenemos" puede diferir sustancialmente del "pueblo que soñamos" (heroico, aguerrido, consciente, inengañable, vigoroso, alegre), o asumir esas características de manera contradictoria a los esquemas. Las estadísticas e hipótesis permiten en todo caso completar o sistematizar conclusiones, pero difícilmente acceder a las regiones más oscuras que sí se pueden entrever, intuir, en el testimonio, cuando no hay la convivencia directa.

EXTRANJEROS EN SU PAIS

Las personas inmersas en la cultura de la pobreza, cita el libro y la cita corresponde a Oscar Lewis, son como extranjeros en su propio país. Esta conclusión, aun si no estuviera refrendada por el eminente americano, es la primera que se saca al leer este libro de Maruja Barrig. No solamente, como se cita, porque "Que salga uno u otro de presidente es igual —constató una señora en la barriada— para nosotros la vida no va a cambiar". Porque la indiferencia política no es privativa de esos sectores, aunque sea en ellos que asuma sus caracteres más extremos. La idea de nación, destino común o pertenencia está casi ausente de los testimonios recogidos, como curiosamente también lo está la comparación, envidia o lo que sea con respecto a sectores más

El último libro de Maruja Barrig

La pareja en la pobreza

Amalia Sánchez

"Hay distintas formas de acercarse a una barriada cuando no se vive en ella ni se comparte su pobreza", dice Maruja Barrig en la introducción de su libro *Convivir. La pareja en la pobreza*. Ella descartó los caminos de "visitarla como parte de un apostolado caritativo que lleva alimentos espirituales y algunas bolsas de ropa vieja", el otro camino también apostólico que "cambia las biblias por unos cuantos tomos de los clásicos marxistas que no es lo mismo, pero es igual", y el de la vía académica, la que "se ilumine con hipótesis y estadísticas que atraviesan las esteras de la miseria"



Beatriz Suárez

afortunados de la sociedad. Como si, realmente, esos otros sectores no existieran (aparece sí, reiteradamente, la aspiración en cuanto a que los hijos "tengan un destino mejor"). Aun la mínima intuición de la lucha de clases ni siquiera puede entrecerirse en frase alguna. La pobreza aparece como fatalidad, la frustración del destino personal se achaca a incidentes también personales —como en el caso de Manuel Pomar, que adjudica al nacimiento de su hija la imposibilidad de continuar sus estudios y cerrar así el camino a una suerte mejor—, a falta de conocimiento, de orientación de los padres, de debilidad, etc., y en ningún caso se apela a un orden básicamente injusto la miseria particular. Esta ausencia de posición no sólo implica el desconocimiento de lo que sucede más allá de los límites de la barriada, sino una inconsciente "asunción de destino" que automáticamente los margina de un proyecto de alcances mayores. Lo que sucede con los matrimonios o uniones conviven- ciales explica en parte esta in-

diferencia —o descreimiento— en una posibilidad de integración con el resto de los grupos sociales.

"Esta desatención al fenómeno de la ilegitimidad como hipótesis y potencial barrera al ascenso social está denotando la intuitiva percepción de un sistema social cerrado en sus canales no sólo de movilización social sino también de participación. Sólo una real conciencia de que es preciso acatar la norma de matrimonio legal como un elemento más para acceder al status de 'ciudadano con iguales deberes y derechos' podría empujar a los pobladores de las barriadas, básicamente migrantes, a aceptar la 'invitación' al matrimonio. El Estado peruano, por otro lado, no tiene capacidad convocatoria para que su población acate un ordenamiento jurídico y político, en el cual ella jamás participó" (*Uno*, pág. 24).

VEINTE AÑOS DE SILENCIO

Entre las muchas conclusiones —y más importante que

eso, el acercamiento emocional que permite el testimonio— que se sacan al leer *Convivir*, está la de los muchos problemas, además de los económicos que son los básicos y están en la raíz de los otros, que atraviesa la pareja en la pobreza. "En general existe poco espacio para atender a los procesos personales, para cuidar lo subjetivo, porque la urgencia por satisfacer necesidades básicas coloca la discusión sobre aspectos emocionales en un segundo orden. Claro está, eso no implica que el amor de la pareja o la ternura a los hijos sea incompatible con la pobreza, sino que las conversaciones que centren su tema sobre esos puntos —y que deslindan, aclaran, recuerdan y ratifican emociones y sentimientos— si se valoren como un lujo". Esto puede explicar por qué Carmen Pomar, después de veinte años de convivencia, siente tentación de hacerle echar las cartas a su marido para saber qué piensa. (Y estamos ante un caso que resulta un modelo de pareja de acuerdo a los cánones del medio). Y también intentar una valoración, asaz

confusa, del proceso mental que lleva a Elsa a volver con el padre de sus hijos, pese a tener una relación satisfactoria con otro hombre, para retomar una vida marital perfectamente odiosa. O que un marido pobre obligue a su mujer a abandonar un trabajo por celos y no se le ocurra nada mejor que hacerle más hijos para que esté en su casa. Un cúmulo de pequeños o grandes resentimientos, de frustraciones, de desentendimientos acompañan todo este periplo de pobreza, enredos familiares, trabajo. No está del todo errado Manuel cuando encabeza su testimonio diciendo "Ahí donde yo vivo, lo que prima es el sentimentalismo".

Sin embargo, probando la tercera materia que compone al ser humano, en los tres testimonios, pese al fatalismo o las quejas sobre un destino amargo, planea constantemente la voluntad de tratar de mejorar la suerte de los hijos, haciendo sacrificios por ellos, incluidos, en los tres casos, el de mantener un hogar "a pesar de todo". Y, en el caso de Elsa —la más joven de los entrevistados y la de vida más agitada y dura— ramalazos de una ilusión todavía no marchita: "Uno quisiera saber algo más, por lo menos llegar a su nivel de ellos. Sus letras de mis cuatro hijos son bien bonitas, en cambio mi letra es fea, yo tuve poco tiempo de estudio. Pero cuando llega la época de colegio me gusta comprarles sus útiles, algo bonito, moderno que haya salido o esté de oferta; me entusiasma, parece que soy yo la que voy a ir al colegio". Esta mujer que soñaba ser profesora y se volvió prostituta, que convive con su padrastro y "ejemplifica ese ambiente sórdido, lumpenescos con que generalmente se identifica a los pobladores de los barrios y no es una norma, sino una excepción" (pág. 56) y tiene arrestos de orgullo para afirmar sobre el hombre que embarazó a su hija "... que se vaya al diablo con su firma y su alimentación, para qué queríamos eso si está dudando, si dice que no es su hijo" y también: "Yo no soy de esas mujeres que si el marido las abandona, lloran, se dan al abandono, se sienten solas. Yo quisiera ser una de esas mujeres más bien...".

Si este libro hecho de materia viva, tan diferente a los seguramente útiles pero poco acogedores análisis sociológicos, logra barrer en todo o en parte la barrera de prejuicios, basada en desconocimientos, que pesa en una parte del Perú con respecto a otra parte —la menos afortunada— del Perú, seguramente Maruja ha cumplido su objetivo. Como el viejo dicho, todo el que tenga oídos para oír, ojos para ver... en este caso, ojos para leer y cabeza para pensar, podrá comprender con este libro algunos porqués sobre las insalvables distancias que separan a veces los más nobles objetivos de sus propósitos.

DESALOJO DE LAS MUSAS

En el soleado Chacabayo existía hace algunos años el hotel "Los Angeles", constituido por pequeños chalets. Una de las familias —de un total de diecinueve— que llegó a habitar el antiguo hotel era la del poeta Javier Sologuren. Allí, entre la visita de una y otra musa, Javier Sologuren pudo plasmar su valiosa obra poética e impulsar, a través del sello "La rama florida", la edición de libros de jóvenes poetas como Luis Hernández, Antonio Cisneros y Javier Heraud, quienes recién aparecían en el panorama literario nacional. Hasta hace poco "Los Angeles" era casi un lugar paradisíaco y tranquilo. Sin embargo, las dificultades han llegado. Primero fue la naturaleza: el verano pasado, el río Rímac se desbordó e inundó la casa de Javier; ahora, una plaga peor, la de los propietarios, ha vendido las 19 casas y los nuevos dueños pretenden echar a los inquilinos, Javier incluido, algunos de los cuales llevan 20 años residiendo en el lugar. Para los amenazados inquilinos el problema es grave, pues no poseen propiedad inmueble alguna, pero para las musas también la situación es difícil, pues si venden el Pamaso, ¿a dónde irían?

MAXIMO DAMIAN

Máximo Damián es, sin duda alguna, uno de los más conocidos cultores de nuestro folklore; su violín mágico y los danzantes de tijeras han alcanzado un renombre universal. Ahora que nuestras principales autoridades deportivas y la Comisión España 82 que dirige José Aramburú han tenido la iniciativa de mandar junto con los futbolistas que lucirán los colores peruanos en España 82, a una delegación de artistas folklóricos que exhiban la riqueza y variedad de nuestras danzas y canciones, es bueno llamar la atención de quienes seleccionarán a nuestros intérpretes para que artistas como Máximo Damián sean considerados en el grupo viajero.

Y junto a Máximo Damián y a sus danzantes de tijeras hay otros grupos como la agrupación folklórica "Kuntisuyo" del Cusco, que con mucha dedicación interpreta danzas de su región, pero también de Puno y del Centro, que valdría la pena también seleccionar.

CAPACITACION POPULAR

El Instituto Cultural José María Arguedas ha organizado un ciclo de capacitación popular que comprende oratoria, sindicalismo, teoría marxista y la obra de José Carlos Mariátegui. El ciclo se inicia el 12 de abril y culminará el 7 de mayo, con clases diarias de lunes a viernes de 5 a 9 p.m. Informes e inscripciones en Huancavelica 470, oficina 313, Lima.



POESIA DE CAMARA

Cierto cantante español de delicada voz ganó fama —y sobre todo, dinero— cuando aprovechó los hermosos poemas de Antonio Machado y los divulgó como canciones, haciéndole, sin duda, un flaco favor a la poesía, pues ella tiene su música y ritmos propios y no necesita de cantantes que simulen estar en éxtasis "sintiendo" —y distorsionando— lo que quiso expresar el poeta. Otra cosa es que los propios poetas lean sus textos acompañados por un fondo musical de guitarras, zampoñas o maracas (pues también hay poetas andinos y hasta salseros). Nuestro gusto se inclina por la poesía sola, a secas. Pero, gustos aparte, en Lima veremos pronto el *Primer recital de poesía de cámara* que se efectuará todos los jueves, en ocho sesiones, entre el 22 de abril y el 17 de junio, organizado por el Instituto Italiano de Cultura. Según los promotores del evento, cada poeta invitado —son ocho— leerá sus poemas acompañado por "la ejecución de apropiadas piezas musicales por un conjunto de cámara". Los poetas participantes son Carlos Germán Belli, Antonio Cisneros, Arturo Cor-

cuera, Washington Delgado, Mario Florián, Marco Martos, Alejandro Romualdo, Javier Sologuren y Sonia Luz Carrillo. Aunque los organizadores no han anunciado si distribuirán entre el público las partituras de las piezas que ejecutará el conjunto de cámara, sí sabemos que cada jueves se entregará a los asistentes una plaqueta con los versos del poeta participante.

OCHO LECTURAS DE O'HARA

Edgar O'Hara, joven autor con cerca de media docena de poemarios publicados y un libro de crítica literaria, ha agregado ahora a su ya copiosa bibliografía *Lectura de 8 libros de la poesía peruana joven. 1980-1981* (Ruray, 1981, 60 pp.). En esta última entrega, O'Hara parte de la constatación de que "de los libros publicados por escritores nacidos desde 1950 se puede concluir que el trabajo que realizan, si bien admirable por su tenacidad y en algunos casos severo rigor, aún no plasma obras que signifiquen hitos en la tradición". Los poetas abordados son Alfonso Cisneros Cox, Eduardo Chirinos, Orlando Germán, Dante Lecca, José Antonio Mazzotti,



CANTO REVOLUCIONARIO EN MIRAFLORES

El conjunto nacional "Tiempo Nuevo" culmina hoy (7.30 p.m.) una breve temporada en el Auditorio Miraflores (Larco 1150, sótano), después de tres semanas de exitosas presentaciones que han contado con el calor popular. Participará como invitada especial Cecilia Barraza.

Carlos Orellana, Luis Rebaza y Enrique Sánchez Hernani: Además de los breves ensayos de O'Hara, *Lectura de 8 libros...* trae declaraciones de los poetas estudiados (no todos tienen algo interesante que decir) y textos inéditos de cada uno de ellos, destacando especialmente los hermosos poemas de Carlos Orellana "Saudade" y "Crónica de la desesperanza".

VATES RESPONDEN

La publicación en nuestro número anterior de un poema dedicado al arquitecto Belaúnde, ha motivado la inmediata réplica de los poetas del pueblo, quienes han atiborrado nuestra redacción con poemas anti-arquitecto y también con panegíricos a algunos líderes de la izquierda. Esos textos los iremos publicando a partir del próximo domingo.

LA MUERTE REAL

Es cierto aquello de que los muertos anónimos que conforman una lista no pasan de ser una lista, horrenda y macabra, pero lista al fin, que no acaba de penetrar cabalmente en la conciencia. Así, en alguna parte se lee que ya hubo cerca de 100,000 muertos en El Salvador debido a la violencia política y este número aterrador no termina al parecer de vencer a unos cuantos que lo que allí sucede es genocidio.

Pero estos días para muchos limeños uno de esos nombres cobró realidad, y la guerra se hizo real. Más para los periodistas. Muchos conocimos a Koos Koster en sus andanzas por el Perú, y podemos testimoniar de que pese a la arriesgada vida de reportero sin concesiones que era la suya, nadie podía imaginar que este sonriente ex cura —alguien me pasa el dato que tuvo sus andanzas en algún seminario— con un humor a flor de piel y que llegaba a hablar constantemente en broma (algo que parecía tan criollo y tan poco holandés), que sabía sobre América Latina y su historia y su tragedia y sus limitaciones más que la mayoría de latinoamericanos y que como periodista era exigente, implacable e insolente, iba a terminar así su vida, acribillado con sus compañeros bajo las balas de los mercenarios que asolan su propia patria. Y no lo pensamos porque su larga experiencia y gran seguridad parecían ponerlo al cubierto, más la intachable cobertura de la televisión holandesa, de sucumbir así, como un salvadoreño o un guatemalteco cualquiera —ya se sabe que en Salvador y Guatemala no hay nadie y menos periodista, cubierto— de una manera oscura pero no tanto que alguien que no sea Reagan albergue sospechas sobre los culpables. Nunca pensamos, en fin, que de Koos alguna vez alguien pudiera decir "pobre Koos". Y pobre esta realidad infame que permite precios como el suyo, muertes como la suya. Y las impunidades que ya sabemos. (R.O.).

Cartelera

CINE CLUB

Hoy domingo se proyectarán las siguientes películas: *Ellos combatieron por la patria*, de Serguéi Bondarchuk, a las 7 p.m. en el auditorio de la Escuela Nacional de Bellas Artes (Jr. Ancash 681)... *El espejo de dos caras*, de André Cayatte, a las 7.30 p.m. en la Asociación Cristiana de Jóvenes (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre)... *Gente como uno*, de Robert Redford, a las 3.30, 6 y 8.30 p.m. en el auditorio de la Cooperativa "Santa Elisa" (Cailloma 824)... *Un chusco parroquiano*, de Jean-Pierre Mocky, a las 6.15 y 8.15 p.m. en el Museo de Arte (Paseo Colón 125)... *Infierno en la torre*, de Daniel Petrie, a las 3.45, 6.30 y 8.30 p.m. en el Ministerio de Trabajo (Av. Salaverry sexta cuadra, piso 6o.)... Cine-club "Santa Elisa" (Cailloma 824) ha programado las siguientes películas: *El padrino*, de Francis Coppola (jueves 1o.), *Encuentro sin salida*, de Bob Rafelson (viernes 2), *El último tango en París*, de Bernardo Bertolucci (sábado 3), en el horario de las 3.30, 6 y 8.30 p.m.... Cine-club "Antonioni" proyectará *Somos dos fugitivos*, de Giorgio Simonelli, en el Museo de Arte a las 6.15 y 8.15 p.m.... Cine-club "Melies" presentará el sábado 3 *El hombre de Aran*, de Robert Flaherty, a las 7.30 p.m. en la Asociación Cristiana de Jóvenes (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre).

TEATRO

El grupo *Teatro Vivo* de Guatemala continuará presentándose en los siguientes sitios: Caja de Agua (lunes 29), Villa María del Perpetuo Socorro (martes 30), Cerro del Pino (miércoles 31), Auditorio Miraflores, Av. Larco 1150, sótano, (jueves 1o, viernes 2 y viernes 3); la función de despedida también será en el Auditorio Miraflores y se realizará el sábado 4... El grupo de teatro "Alondra" sigue presentando la comedia *1/2K g. de pueblo*, de jueves a sábado a las 8 p.m., en el Coliseo de gallos Sandia (Sandia 150, a media cuadra del Parque Universitario)... Continúa en el teatro "Cocolido" la obra de Manuel Puig *El beso de la mujer araña*, con la actuación de Alberto Montalva y Luis Felipe Ormeño, de viernes a domingo a las 8 p.m.

SEMINARIO

El dramaturgo-actor-director colombiano Santiago García dictará un seminario titulado *Métodos e intentos de teatralización en la creación colectiva* en la Escuela Nacional de Bellas Artes (Jr. Ancash 681), de 4 a 7 p.m., desde el lunes 29 hasta el sábado 3. Las inscripciones se realizan en el local de la ENAD.

EXPOSICION

Alexander Welsh inaugurará una muestra de sus pinturas el miércoles 31 en la galería "Forum" (Av. Larco 1150, sótano, Miraflores). Estará hasta el 13 de abril.

La amante del teniente francés



Mamá cumple cien años

A casi un año del preestreno realizado por la Revista "Hablemos de Cine" ingresa a las pantallas limeñas *Mamá cumple cien años*, de Carlos Saura, según los anuncios correspondientes, coincidiendo con los estrenos de *La amante del teniente francés*, *Reds* (la biografía del periodista John Reed dirigida por Warren Beatty y que, según pronósticos, amenaza cosechar una andanada de Oscars) y *El cartero llama dos veces*, de Bob Rafelson. Descontando el oportunismo, nada criticable, de aprovechar la entrega del Oscar para promocionar películas que pueden ganar premios, asistimos una vez más al criterio realmente insólito de amontonar las buenas o pasables películas después de haber amontonado, por una temporada agotadoramente larga, un montón de banalidades que no alcanzan a justificar ni el precio de la entrada. A la espera de *El cartero llama dos veces*, por ejemplo, durante una semana y se ve que la cumplió a duras penas, *Este juego loco loco* apostó las plateas de algunos cines con un verdadero opio basketbolista: realizada en el más conocido estilo publicitario: imágenes superpuestas, movimientos en cámara lenta, ritmo de pelotazos y tantos —anotados con música de rock—, un verdadero pastiche de absurdo y mal gusto cuya inclusión no se explica ni siquiera por los criterios comerciales más rampantes, ya que además de todo era aburridísima. En fin, y para sacudir la modorra de tanto tiempo de hastío a 600 soles, recomendamos empezar la recorrida de cines con la película de Saura, que al no haber Oscars y Pepe Ludmir mediante contará con menos respaldo publicitario y corre el riesgo de salir de cartelera antes de lo que sería justo.

Como la vimos hace un año, las imágenes que permanecen de *Mamá cumple cien años* han perdido precisión. Permanece, sin embargo, ese gusto a

burla y a temura y a exceso surrealista que Saura imprime a su película, una película del post franquismo, era donde, según el mismo realizador, hay mucho más lugar para la distensión. Una vez más, pese a todo, Saura se sirve de la estructura familiar, las relaciones entre sus miembros y una cierta alegoría social, que por su misma vaguedad deja al espectador libertad para interpretarla a su manera. Ese extraordinario personaje de la mamá —vienen tentaciones de llamarla la Mamma, a la italiana— pleno de picardía y vitalidad, instalada en el centro mismo de la casa y las preocupaciones —de signos bien distintos— de todos los herederos, salvaguardando con su vieja humanidad una unión ficticia que pone de relieve, ante todo, el carácter débil y decadente de la prole, y da confianza real solamente a la "extranjera" (Geraldine Chaplin). Este poder familiar, sin embargo, no es el poder adusto y todo-lo-puede del patriarcado —como el que aparecía implícitamente retratado en *Cría cuervos*—; es tiránico a su manera pero cálido, lleno de humor e intuición y tan fuerte que su amor hacia su descendencia soporta sin problemas la lucidez sobre sus defectos e intenciones.

Los retratos de éstos son a la vez sarcásticos y compasivos, y el que se lleva entre ellos la palma es Fernando (Fernán Gómez), ese inocente sexagenario que sueña con volar y nunca salió de al lado de la mamá, a tal punto que ésta debe guiarlo para que pruebe la conquista erótica.

Si bien tiene algún relleno, *Mamá cumple cien años* resulta una película estimulante, donde la sencillez no está reñida con los tonos surrealistas —ese "descenso" de la mamá desde el techo, por ejemplo— plena de un humor que ha limado sus filos sin perder puntería y efectividad.

Karel Reisz, uno de los integrantes de aquel movimiento que a fines de la década del cincuenta conformó el renovador Free Cinema inglés, es el responsable de la realización de esta película basada en una novela de John Fowles, al parecer de gran acogida en todo el mundo, libretada por el famoso Harold Pinter. Resulta notable comprobar cómo después de varios años de que el cine se dedicara a mostrar relaciones amorosas psicoanalizables, factibles de entrar en estudios sociológicos o dedicadas a ilustrar una problemática social más amplia, el amor-pasión comienza lentamente a recuperar sus fueros. Acordarse de *Tess* de Polanski ni es casual ni se debe solamente a que ambas películas se ubican geográficamente en el hermoso Dorset inglés y en la época de la reina Victoria. La dulce Tess y la atormentada Sara Woodruff comparten la época, el entorno, pero sobre todo el carácter de la heroína apasionada y trágica cuyos sentimientos se contraponen a los prejuicios de la sociedad y deben pagar su precio por ello.

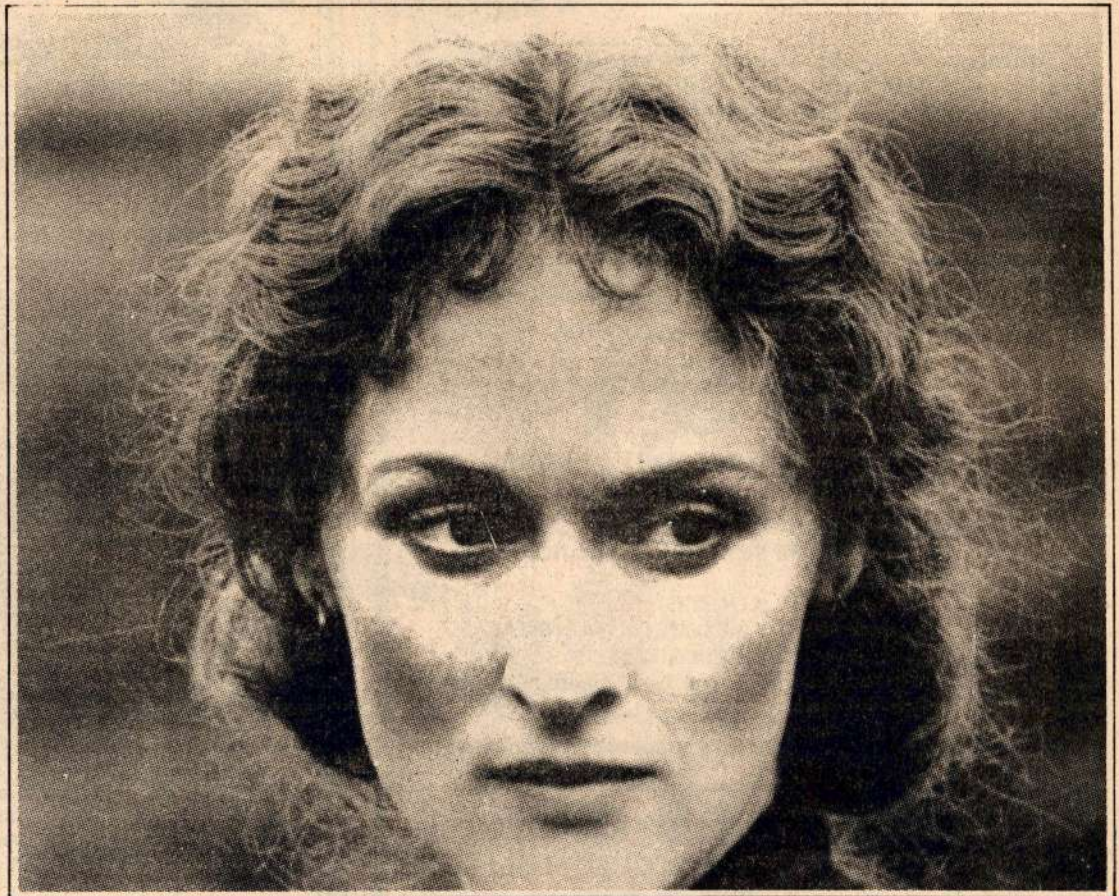
Sin embargo, *Tess* novela fue escrita por un hombre de su época (y uno de los notables aciertos de Polanski fue lograr mantener la atmósfera y ritmo del novelón), y *La amante del teniente francés* corresponde, autoralmente, a alguien de este siglo. Así, la pasión de Tess es real y sigue el periplo de la inocencia burlada, el amor resentido por no ser el primero,

etc. Sara Woodruff, en cambio, se convierte en un ser lleno de misterio, insólita, a partir de que, producido el encuentro carnal, se descubre que la extraña historia de pasión que la convirtió en apesada, literalmente, para la sociedad, es nada más y nada menos que una fábula atizada por la propia víctima bajo el peso de encontrados sentimientos de soledad, diferenciación, orgullo, y quizás, masoquismo. Es a partir de este momento que la figura de Sara, incluso retrospectivamente con relación a lo ya transcurrido, adquiere una nueva estatura y las secuencias presenciadas bajo la presunción inicial, otro sentido. Su silencioso abismarse frente al mar, con la gran capa negra —que remite a Adela H.— recobran una dimensión de orgulloso aislamiento —cerrado a la sociedad, abierto a lo inmenso— evadiendo largamente la presumible espera del amante del otro lado del mar. Lo mismo sucede con las correrías por el bosque, su actitud ante las puritanas figuras del pueblo o el apasionado reclamo de amor en el establo: lo más interesante de esta película reside quizás en esa posibilidad de lectura hacia atrás y en la sutil ambigüedad que Reisz imprime al relato y que, justamente, posibilitan la relectura. (Posiblemente fuera imposible pedirle a un novelista victoriano el diseño de un carácter así complicado y multifacético, algo sí tentador para un narrador

contemporáneo ubicándose en la época).

Reisz ubica preferentemente los avatares de la relación de los protagonistas en los escenarios naturales, contrastándolos con los educados ambientes donde se desarrolla el noviazgo formal de Charles (Jeremy Irons) o los salones snobs donde arrastra su vida de soltero. Será también un escenario natural, más bien convencional —un lago calmo— el que rubricará el final "feliz", también convencional, que diluye el tono de tragedia de toda la película. Resulta casi una disculpa, frente a éste, el final, de signo opuesto, de la pareja de la vida real cuya relación intercala con el romance de época y aunque el "mensaje" peque de obvio —podría ser: la ficción resuelve más felizmente la vida que la vida misma, o los prejuicios actuales, pese a la aparente "modernización", son más fuertes que los de antes—, posiblemente su defecto mayor es relativizar el poderoso drama narrado antes. Esa interacción de anécdota "moderna" es el punto en contra de esta realización, extraordinaria cuando penetra en la ficción, banalizándose al ocuparse de lo actual. Lo que se extiende a Meryl Streep, que consigue en su caracterización de Sara acentos de gran sugestión, para diluirse como contemporánea en una nerviosa y correcta mujer con más toques de secretaria ejecutiva que de actriz temperamental.

"La amante del teniente francés", de Karel Reisz.



TEXTOS ESCOLARES

Ediciones Quipu se complace en anunciar que, durante 1982, publicará los siguientes textos escolares:

| TITULO | GRADO | AUTOR |
|---|---------|--------------------------------|
| A. PRIMARIA | | |
| CAMINO. Libro de lectura | Primero | Hernán Alvarado |
| CAMINO. Cuaderno de escritura No. 1 | Primero | Hernán Alvarado |
| CAMINO. Cuaderno de escritura No. 2 | Primero | Hernán Alvarado |
| RONDA. Libro de Lenguaje | Quinto | Hernán Alvarado y otros. |
| B. SECUNDARIA | | |
| LENGUAJE Y LITERATURA | | |
| LENGUAJE I (7o) | Primero | Hernán Alvarado |
| LENGUAJE II | Segundo | Hernán Alvarado |
| LENGUAJE 3o | Tercero | Hernán Alvarado |
| LITERATURA PERUANA | Cuarto | Hernán Alvarado |
| LITERATURA UNIVERSAL | Quinto | Hernán Alvarado y Marco Martos |
| HISTORIA DEL PERU E HISTORIA UNIVERSAL | | |
| HISTORIA DEL PERU I | Primero | M. Espinoza y Plácido Díaz |
| HISTORIA DEL PERU II | Segundo | José I. López Soria |
| HISTORIA DEL PERU III | Tercero | M. Espinoza |
| HISTORIA DEL PERU IV | Cuarto | M. Espinoza |
| HISTORIA PERUANA: VISION INTEGRAL | Quinto | Plácido Díaz y Hernán Alvarado |
| HISTORIA DEL PERU V | Quinto | M. Espinoza |
| HISTORIA UNIVERSAL I | Primero | M. Espinoza y Plácido Díaz |
| HISTORIA UNIVERSAL II | Segundo | José I. López Soria |
| HISTORIA UNIVERSAL III | Tercero | M. Espinoza |
| HISTORIA UNIVERSAL IV | Cuarto | M. Espinoza |
| HISTORIA UNIVERSAL V | Quinto | M. Espinoza |
| FILOSOFIA Y LOGICA Y MATEMATICA | | |
| FILOSOFIA Y LOGICA | Quinto | Luis Piscocya |
| CUADERNO DE LOGICA | Quinto | Luis Piscocya |
| MATEMATICA | Cuarto | M.V. Gutiérrez y A. Ortiz |

Disponemos de ejemplares de cortesía para los profesores que presenten CONSTANCIA DE TRABAJO indicando curso y año que enseña. También contamos con los nuevos Programas de Historia.



EDICIONES QUIPU E.I.R.L.
PUMACAHUA 1108 - JESUS MARIA - Telf. 312997



CICLO: LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

HOY

ELLOS COMBATIERON POR LA PATRIA

BASADA EN LA NOVELA DE MIJAIL SHOLOJOV
DIRECCION DE SERGUEI BONDARCHUK

LUGAR:
AUDITORIO DE LA ESCUELA NACIONAL
DE BELLAS ARTES
Jr. Ancash 681, a una cuadra del Congreso Nacional
HORA: 7 P.M. UNICA FUNCION

IMPRESIONES OFFSET

FOTOMECANICA EN GENERAL
(Selección de colores)

ESPECIALIDAD EN:
ETIQUETAS, AFICHES,
FOLLETOS, POSTERS, etc. . .

ASESORAMIENTO, DIAGRAMACION Y CORRECCION DE ESTILO DE
Petit Thouars 1547 Of. 7 PUBLICACIONES EN GENERAL. Telf: 716213

IMPRESIONES OFFSET EN GENERAL



ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES DEL PERU

CENTRO FEDERADO DE ESTUDIANTES
(BASE DE LA FEP - FEAP)

PRONUNCIAMIENTO A LA EXPROPIACION DEL LOCAL DE BELLAS ARTES DE AYACUCHO!

- 1.- La ciudad de Ayacucho se caracteriza en el plano cultural por su reconocida tradición artística expresadas en las diversas manifestaciones del pueblo y dentro de ello, la Escuela de Bellas Artes "Felipe Huamán Poma de Ayala" como institución formativa en el campo de las Artes Plásticas en esta región, viene desarrollando una importante contribución a la vida cultural y artística del país.
- 2.- Que debido a la negligencia y abandono de las autoridades del INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA, el local donde viene funcionando ha pasado a posesión de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, lo cual ha motivado la toma del local por los estamentos de la ERBA en la exigencia de una solución inmediata.
- 3.- Esta justa lucha de la ERBA - Ayacucho, merece el respaldo de las Escuelas de Arte y del pueblo Peruano, en la exigencia de solución a la problemática de las Escuelas de Arte que atraviesan la carencia de locales propios y adecuados como en Ica, Juliaca, Puno, Piura, etc. A la que se suma el completo abandono y deterioro de la infraestructura de los Centros de Formación Artística del País dependientes del INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA, generando en los últimos años la extinción de las Escuelas de Bellas Artes en Huancayo y Cajamarca. Asimismo los estudiantes de la ENBA venimos exigiendo la inmediata devolución del local anexo "Casa Canevaro" expropiado ilícitamente por el INC al igual que el Teatro La Cabaña a la ENAD
- 4.- Frente a ello se hace necesaria la lucha unitaria de los Centros de Formación Artística, por el aumento de rentas, la autonomía administrativa, académica, económica y normativa y la categorización universitaria frente a la incapacidad de los tecnócratas que administran a través del INC.
- 5.- En esta hora difícil para el pueblo ayacuchano, producto de la crisis económica que agobia a los sectores populares de nuestra patria, expresamos nuestro repudio al abuso y prepotencia policiaca desencadenada contra la población a raíz de los sucesos en el CRAS de esta ciudad sumándose en estos momentos al cobarde asesinato de 3 estudiantes por elementos de la GR en circunstancias en que se venían restableciendo de las torturas en el hospital, la detención indiscriminada de estudiantes al amparo del estado de emergencia; frente a estos hechos demandamos la libertad de los estudiantes detenidos y el respeto a los derechos humanos.
- 6.- El CFEENBA, base de la FEP y FEAP, hace un llamado al fortalecimiento de los gremios estudiantiles y la cohesión del m.e. y el desarrollo de actividades encaminadas hacia la organización del IV CONGRESO NACIONAL DE LOS ESTUDIANTES DE ARTE.

IVIVA LA LUCHA DE BELLAS ARTES DE AYACUCHO!
POR LA AUTONOMIA RENTAS Y CATEGORIA UNIVERSITARIA DE LAS ESCUELAS
DE ARTE DEL PERU!

POR LA J.D. CFEENBA

Hipólito Angulo E.
Sec. General

Sergio Córdova J.
Sec. de Organiz.

Francisco Quijano M.
II Sec. de Org.

Hipólito Angulo E.
Sec. General

Sergio Córdova J.
Sec. de Organiz.

Francisco Quijano M.
II Sec. de Org.



AL SERVICIO DE LA
EDUCACION PERUANA

- Historia del Perú y del mundo siglo XX e Historia del Perú y del mundo siglo XIX. de Fernando Lecaros. Prólogo de Jorge Basadre (2,400 c/u).

- Cuentos Infantiles Peruanos y Universales (volumen doble). Selección de Lourdes y Víctor Soracel (2,800).

- 20 Cuentos y 50 Poemas peruanos (volumen doble). Selección de Víctor Soracel (2,400).

- Peruanos del Siglo XX y Peruanos del Siglo XIX. De Jorge Basadre (1,600 c/u).

-- Historia de la Literatura Republicana, de Washington Delgado (3,000), y Atusparia, de Julio Ramón Ribeyro (1,600).

De venta en las principales librerías. Pedidos a RIK-CHAY PERU. Apartado 30. Lima 18. 475725.

Librería



el Caballo rojo

TENEMOS TODO PARA EL ESCOLAR A LOS MAS BAJOS PRECIOS

REGALOS POR SU COMPRA

HORARIOS - MAPAS - LLAVEROS

Av. Nicolás de Piérola 1187

a media cuadra del Parque Universitario

DESCUENTOS A ORGANIZACIONES